

LA ILUSTRACION SUD AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
657 - CALLE CUYO - 657

BUENOS AIRES, FEBRERO 15 DE 1903
AÑO XI—Núm. 243

DIRECTOR-GERENTE
F.^o CONTE MAC' DONELL



CELEBRANDO EL CARNAVAL
DIBUJO ORIGINAL DE C. RODRÍGUEZ

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS
DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN :
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657
Casilla Correo N° 602
Unión Telefónica 949, Avenida

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Río Janeiro y San Pablo — URUGUAY: Montevideo. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y Valparaíso. — PERÚ: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VENEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. — COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Buenos Aires. Año \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Prvs. Argents. » 20.— » 10.— » 5.50
Exterior..... » \$ oro 10.—

AÑO XI BUENOS AIRES, FEBRERO 15 DE 1903 N.º 243

CAUSERIE BONAERENSE

Es necesario enseñar á los profesores de esgrima lo primero que debían saber, porque seguramente lo ignoran. Su conducta desde hace algún tiempo lo demuestra. Salir de la «pedana» para ir «al terreno» es, en ellos, como vulgar dicho pregona, salirse de su esfera. Enseñar, es su obligación. ¿Batirse? ¡De ninguna manera! Y menos en la forma y con los «pretestos» que lo están haciendo. ¿Qué se propone demostrar el maestro Pini, espada en mano, desafiando á los tiradores franceses? Según él, lo contrario de lo que demostró Merignac, batiéndose con un tirador italiano. Pues suponíamos que lo demuestra en su opinión, venciendo é hiriendo á un francés. En la nuestra, que es la opinión del sentido común, sólo habrá podido probar lo mismo que ha probado Sartori en su encuentro con Lancia di Broglio. Que la suerte y la destreza, en aquel momento dado, han estado de su parte. Que todos estos señores, no sabiendo dar razones, dan estocadas. Y la esgrima, el noble arte, como ellos lo califican, deja de ennoblecerse, desde este punto y hora, y hasta pierde la condición artística, para degenerar en oficio á cuya perfección no se llega fundándose en reglas y preceptos, sino por los mecanismos de la práctica. Que las piernas, la mano, la vista, los músculos y los nervios únicamente, son los factores de esta obra, en que la inteligencia interviene en un grado mínimo. A veces hasta es perjudicial.

La cuestión juzgada bajo este aspecto, queda fallada en contra de la esgrima y de los esgrimistas. Pero no es esto todo. Lo más molesto es el ruido de ferretería que están haciendo estos señores, para llamar la atención á viva fuerza, ruido que no deja trabajar á los que en el taller ó en el estudio están buscando para el arte y para la ciencia, bellezas y verdades que hagan cada vez más hermosa la vida, más fuerte el lazo de amor que ha de unir á todos los hombres, y más sólida la construcción de nuestro progreso, labor de que nadie tiene derecho á distraernos.

Las contras y doblecontras, las fintas, y los coupés, los arrestos y golpes derechos, el «sentimiento del hierro», el *doigté*, todas estas maestrías de la esgrima, que en sustancia llevan á «parar antes que toquen y tocar antes que paren», son como la gimnasia, nos convienen para el ejercicio corporal, y sólo una importancia higiénica debe concedérseles. Hay que aprender á ser diestros y hasta á ser zurdos para igualar al desarrollo muscular. Podemos dedicarnos una hora al día, á tirar al sable ó al florete, á montar á caballo, á hacer flexiones en las paralelas, dominaciones en las anillas ó dar volteretas en la barra fija, al boxeo y la «lucha» y pagar á los que posean estas habilidades y nos las enseñen, el precio por lección estipulado. Pero las horas restantes, las solicitan con imperio menesteres más altos, necesidades de la inteligencia y del alma, de la idea y del sentimiento.

No se ha inventado el telégrafo para que lo acaparen los tiradores, transmitiendo al mundo entero detalles del asalto Kirchhoffer-Vega, ó Pesina-Merignac, sino para que sepamos pronto los adelantos de la ciencia, las nuevas aplicaciones de la industria, las reformas de la legislación, los progresos de la humanidad en una palabra; que esto es lo que importa, cada día con mayor ahínco, y lo que nos interesa, por tanto, es oponernos á ese regreso ó retroceso hacia los tiempos

caballerescos que intentan ahora los profesionales de la espada, en interés propio, y que de realizarse tal como lo procuran, había de tener todos los caracteres que lo afean careciendo de los que lo embellecían.

Porque los caballeros de capa y espada, no se batieron nunca para demostrar la superioridad de su esgrima italiana ó francesa, no tenían título de maestros, no se disputaban en el terreno la admiración de sus discípulos. Dábanse ó recibían estocadas «por su Dios, por su Rey ó por su dama», y el mismo d'Artagnan, el más gascón de toda Gascuña, habría echado á cintarazos, del campo, á los fotógrafos y dibujantes, si entonces hubiesen podido ir con sus máquinas y lápices, á copiar *dal vero* ó *d'apres nature*, su arrogante «guardia» y su inevitable «á fondo» para publicarlo después grabado en las ilustraciones, usurpando en ellas, el sitio destinado á la reproducción de obras del arte, de la ciencia ó de la industria, ó retratos de hombres ilustres, grandes escritores que glorifican á Francia é Italia, no por tener los dedos manchados de sangre, sino de tinta, no por saber el manejo de la espada, sino la de la pluma.

Continúen, pues, los maestros, quitando el botón á las espadas y usando el filo, contra-filo y punta si esto les complace. La humanidad tiene asuntos serios de que ocuparse, y les ruega que se hieran ó se maten con la menor publicidad posible.

Los hombres del siglo XX, aceptamos la esgrima como *sport*, pero la condenamos puesta en práctica como delito.

Ha sido esta quincena batalladora también en la provincia de Buenos Aires. Rivistas y Ugartistas de nuevo han vuelto á la pelea de política menuda y personal en que están empeñados, pero esta vez con mayor ensañamiento de una y otra parte. El presupuesto se ha votado, por obra y gracia de las bayonetas, que hasta el punto de tener que intervenir la fuerza pública para hacer cumplir con su deber á los diputados, ha sido preciso llegar porque de otro modo no podía lograrse el anhelado *quorum*. Ahora los tratados de ese modo, piden las tutorías de la intervención nacional, en el momento que escribimos estas líneas.

Como se ve, también los hombres políticos, los que esgrimen el arma de la palabra en el Parlamento, hacen mal uso de su arte, convierten en torpezas las maestrías y desprestigian aquello que les está encomendado enaltecer.

Y decimos lo mismo de estos lances, que de los otros.

Los que enseñan necesitan aprender. Las clases directoras, entienden que es dominar algo, dominar el vulgo. La política está dividida y el gran reino del derecho público, al desmembrarse, ha formado un enjambre de pequeñas repúblicas. Cada gubernante ha procurado atraerse á la muchedumbre acariciándola y dándole los juguetes que le gustan, lo mejor dorados posibles. Así es, que la política en nuestro país se ha convertido en una confitería en la cual se elaboran dulces á gusto de todo el mundo.

El vulgo adulado, va de unos en otros, entreteniéndose hoy con las travesurillas de éste y mañana con las falsas energías de aquél. Y este agiotaje, estas lisonjas y estas admiraciones de pacotilla, se verifican en nombre de las pretendidas leyes de la ciencia de gobernar. Apropósito de un discurso cualquiera sacamos á relucir á Cicerón y á Demóstenes y hablamos de Maquiavelo y de Bismark, como de unos caballeros conocidos nuestros, de los cuales somos respetuosos amigos.

Lo cierto es que lo ocurrido en la Plata, viene á demostrar una vez más la perogrullada de que las ostras no se abren por medio de la persuasión... ni los obstruccionistas votan más que por la fuerza.

CHAMPAGNE "AYALA"

ÚNICOS INTRODUCTORES

PETERS HERMANOS

ALSINA 430 - Buenos Aires

Ahora, que el procedimiento empleado se resiente del mismo escaso en que incurrió aquella cocinera campesina de tierra adentro, que por primera vez se encargó de servir el agradable marisco, para ella desconocido.

Transcurrió más de media hora, y la buena mujer no se presentaba.

—Pepa, por Dios, esas ostras—le gritó el amo—¿no sabes abrirlas?

—Sí, señor, ya están; pero me ha costado mucho trabajo limpiarlas de todas las suciedades que tenían dentro y lavarlas con agua y jabón. Aquí las traigo.

CALINEZ.

CARNESTOLENDAS

SUS DESPERFECTOS Y SUS VENTAJAS

Hay que escribir una vez más del carnaval ó sobre el carnaval. La vigésima vez, sin duda.

Culpa es del tiempo que repite las cosas en períodos fijos. El fastidio humano, que se distribuye en cuatro estaciones siempre renovadas y las mismas siempre, inventa festejos periódicos para aburrirse periódicamente en ellos.

Todo vuelve al punto de partida rodando el mundo.

Pasados los seis actos del Génesis, única verdadera creación, se acabó la originalidad y comenzó la copia.

El Adán del Paraíso no fué ni superior, ni inferior, ni diverso de cualquiera de nuestros Adanes del Jockey Club ó del Congreso, en lo de comulgar con ruedas de molino.

La manzana con que Eva hizo atragantarse al primer hombre, no difiere de la manzana con que á diario nos atragantamos mediante la obra de nuestras Evas. Diferencia única: las de hoy casi cubren, poniendo en relieve, lo que aquella casi descubría, á no ser por la hoja discreta y por las cascadas de una cabellera que ya no se vé sino en las pinturas bíblicas ó en los muestrarios de las peluquerías.

Sólo hay de nuevo el placer, dijo un sabio, como otro idem había dicho: *nihil novum sub sole* y el que dijo eso del placer era más antiguo que Epicuro.

Estos sabios son todos iguales: siempre diciendo incongruencias. ¿Cómo así es nuevo el placer? Qué género de placer sería nuevo en nuestros días? Ni aún siquiera el de meterse en esas cocinas económicas llamadas automóviles. Ahora ya figuran en los puestos de número, entre los carromatos de plaza, como si dijéramos vulgarizados hasta la democracia de peor fragancia.

Lo único nuevo, desengañémonos, es la ilusión de la novedad, la expectativa, la cual se viste y exorna conforme al sabor y capricho de las gentes.

No hacemos más en la vida que esperar y desesperar como en teatro continuo. Esperamos que se alce el telón y á poco quisiéramos verlo corrido para salir, movernos, fumar. Nos impacienta el entreacto y aguardamos nerviosos que comience el segundo y luego, que acabe el último para marcharnos bostezando, sin perjuicio de leer el cartel con cuidado y prometernos volver al día siguiente.

Cuántas veces habréis oído: esto es simplemente estúpido. Esa mujer no merece que se le tenga en tanto y se le consagre el tiempo. Me aburre soberanamente. El día después es largo, muy largo por la espera del momento preciso para hacer el estúpido y aburrirse soberanamente al lado de esa misma mujer que revienta á uno estando presente y lo revienta peor estando ausente y lo archirrevienta si se marcha con otro sin pedirle permiso.

¡Oh variedad común, mudanza cierta!

¿Quién habrá que en sus males no te espere?

¿Quién habrá que en sus bienes no te tema?

¿Y las carnestolendas?

Es verdad. Vamos á ellas. El léxico dice que carnestolendas viene de *caro carnis*, carne y de *tollendus tollere* llevar ó gritar, y así era en lo antiguo. La iglesia permitía el atracón de carne en los tres días anteriores al miércoles de ceniza en que comienza la cuaresma ó sea la abstinencia.

Ahora ocurre otro poco de lo mismo, aunque sin subseguirse abstinencia alguna. Para algo se progresa. La diferencia estriba únicamente en que no se quitan, sino que se pierden carnes. Y cómo no, andamos de aquí allá horas, días, euadras, leguas haciendo el oso, es decir, haciendo el corso. Y quién no las pierde echando el quilo en el baile á matarse en cuantas sociedades y teatros crió Dios y estrujan los empresarios? Todo sin contar otra serie de causas en que entra el *caro carnis*, carne y el *tollendus tollere*, llevarlas con y sin dominó, ni caretal. ¡Y véase que cosa más singular! Esa locura de las carnestolendas es contagiosa; cura la mi-



MAR DEL PLATA (R. A.)—BRISTOL HOTEL

santropia, abre un paréntesis á las inquietudes diarias, domestica la fiera humana y hasta sirve á veces á la humanidad entera. En París y en Tacna fué utilísima en diversas épocas para disminuir los horribles defectos del pánico producido por el cólera asiático y la fiebre amarilla.

Las máscaras desafiando la muerte daban nuevo ánimo á los abatidos. La temeridad desterró al flagelo y el carnaval venció como vence siempre la audacia, material y moralmente.

En el carnaval de 1879 declarose la guerra entre potencias sudamericanas, ocupando una el territorio de la otra, *manu militare*. El telegrama que contenía la grave noticia, llegó á manos del presidente de la república invadida, en

momentos en que este se disponía á correrla alegremente metido dentro de un disfraz, como cualquier escolar ú hortera á quien le come el bozo.

—Para qué aguar la fiesta de mi querido pueblo, dijo como el Papa Inocencio que se yo cuantos, y se guardó el despacho durante las carnestolendas para exhumarlo el miércoles de ceniza.

El efecto fué grandioso. Hastiados de locuras, hartos de placeres y agitaciones enervantes, corrieron cuando se divulgó la noticia, los ciudadanos á las armas y ocho días después hallábase listo el ejército de operaciones.

Desgraciadamente *finis non coronat opus*, lo que en castellano quiere decir—vinieron los sa-

rracenos—i nos molieron á palos—que Dios protege á los malos—cuando són más que los buenos»...

En tierra americana, en una bella ciudad que tiene toda la poesía de las leyendas moriscas, vivían un buen mozo y una buena moza; patrios ambos, ricos ambos y de familias aun más rivales que *i guelfi é ghibellini*.

Los chicos se odiaban por herencia y decía cada uno mil donaires poco airosos del otro á *vicenza*, como dicen los italianos, y recíprocamente como decimos nosotros.

Abriéronse, como dice la «vida social», los salones de una ex-marquesa y hubo *recibo* durante las carnestolendas, con la forzosa condición de llevar disfraz y guardar el incognito riguroso,



MAR DEL PLATA (R. A.)—PUNTA PIEDRAS

LA DELEGACIÓN MEJICANA EN BUENOS AIRES



EL LUNCH EN LA SALA DE CEREALES DEL ONCE DE SEPTIEMBRE



GRUPO DE DELEGADOS ACOMPAÑADOS DEL MINISTRO DE MÉJICO, SU SECRETARIO Y CÓNsul GENERAL

á fin de propiciar lances divertidos y aguzar el ingenio de las máscaras.

He aquí que nuestros Romeo y Julieta, que cambiaron chistes y agudezas, y luego galanterías y afectos, y luego verdaderos entre-cortados dichos, en que palpitaba la emoción más viva, fuéronse, aún sin conocerse, sin decirse á lo menos su nombre, fuéronse el tercer día, disfraz y todo, hacia el obispo. Arrodilláronse ante él; y le pidieron su bendición, declarándose unidos ante Dios y los hombres.

Y cuando sin poder evitarlo cayó la bendición episcopal y cayeron las caretas, por aquello de «muerto el perro se acabó la rabia», acabose la rivalidad de las familias y debióse al carnaval la paz y la concordia entre los fieles cristianos.

Se necesita un pesimismo recalcitrante para ser enemigo de esa costumbre gentilicia que es la válvula anual para los escapes de la eterna desazón que con el prosaico nombre de pasiones y apetitos domina y reina sobre la humana deleznable miseria, como dicen los curas.

¿Qué más?

Si hasta los Papas
Lo consentían
Y el diablo andaba
Suelto tres días...

BROCHA GORDA.

Febrero 1903.

LOS DELEGADOS MEJICANOS

EN LA BOLSA DE CEREALES

Interesantes han sido todas las visitas hechas por los señores que forman esa comisión de suma importancia para nuestro intercambio de productos con los Estados Unidos Meji- canos, pero en nuestro sentir, la de mayor interés fué la realizada en el Once de Septiembre, donde el señor Carlos Lix Klett, presidente de la Cámara Mercantil en la Bolsa de Cereales, pronunció un notable discurso, en el que suministró á los señores delegados, los datos preciosos que revelan el progreso de nuestra producción nacional, en cereales, oleaginosos y harinas.

Por estos datos, resulta que en 1900 nuestra exportación agrícola, ascendió á la suma de 77.426.356 pesos oro, en 1901, á la de 71.596.099 y en opinión del inteligente orador, teniendo en cuenta las circunstancias favorables porque atraviesa la República, este año el contingente de la agricultura llegará á la cantidad de 102 millones de pesos oro, entrando en este cálculo el trigo por

un valor de 57 millones y el lino por uno de 20.

La importación de arpillera, alcanzó en 1902, la enorme cantidad de 40 millones de kilos, y nuestra producción de cereales requerirá 70 millones de bolsas.

Estima también el señor Lix Klett, que el monto total de la exportación de materias primas de todo género durante el año corriente, alcanzará á la cantidad de 205.222.500 pesos oro, lo que implica un aumento de más de 50 millones sobre el año 1900 y 37 y 1/2 millones sobre el de 1901.

Lejos están ya los tiempos, como se vé, en que nos era preciso importar la harina para el consumo, y en sólo veinticinco años la República exporta 600.000 toneladas de este producto.

Nuestros fotograbados reproducen el detalle gráfico de la visita hecha á la Bolsa de Cereales por los señores delegados de la Comisión mejicana.

La colección calchaquí

CONFERENCIA DEL SEÑOR AMBROSETTI EN EL AULA MAGNA DEL COLEGIO ROMANO

Cuando el eximio escultor Ettore Ximenes, estuvo en Buenos Aires con motivo de la inaugu-

ración del monumento á Belgrano, obra suya, por encargo del ministro de Instrucción Pública Nasi, ofreció al Gobierno Argentino una colección de grabados debidos al buril del famoso Piranesi.

En reciprocidad de este donativo, nuestro gobierno ha enviado al de Italia una valiosa colección arqueológica, que forma una gran serie de importantes urnas funerarias de la época precolombiana y otra curiosísima de cráneos de los calchaquíes. El profesor Juan Ambrosetti, dió con este motivo una interesante conferencia en el Colegio Romano de la cual nos complacemos en reproducir el fotograbado correspondiente en nuestras páginas.

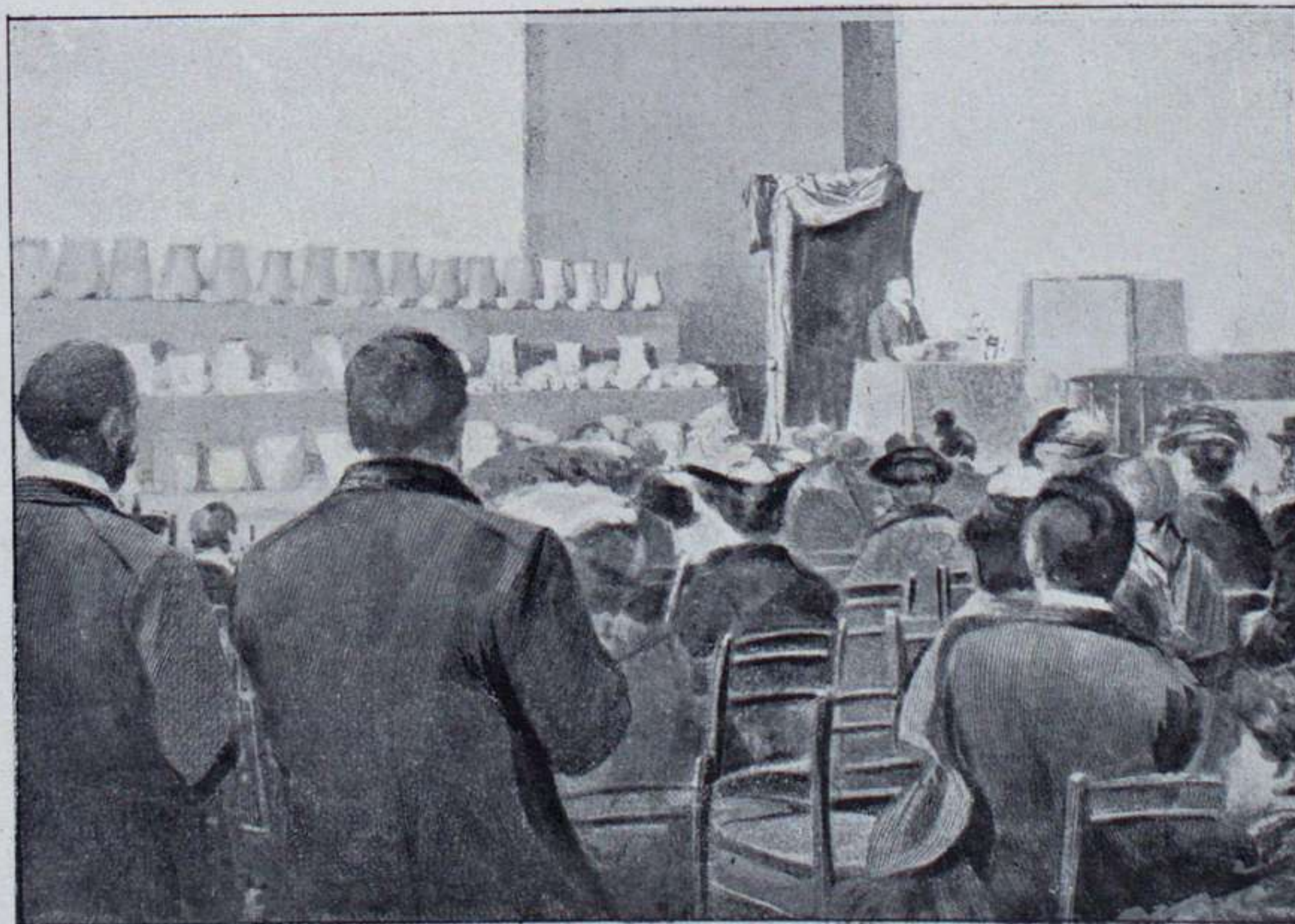
EL SUEÑO DE DON JUAN

Sobre la copa de un seibo, cantaba un turpial al Sol, cantaba á la gloria de la Primavera, la bella estación radiante. Pero Don Juan, envejecido, tembloroso, apollado y roído por los años miraba con melancolía á la púrpura de las rosas y al oro del Sol. A los 80 años—pensaba—en un día de primavera, los viejos no piensan sino en dormir. Son como la ceniza. Quieren dormir para conservar en la entraña, intenso y puro, el rojo rubí del fuego. Y Don Juan bajo la sombra del seibo en flor donde cantaba el turpial se durmió profundamente.... Y soñó.

Soñó que había muerto y que se encontraba envuelto en una mortaja muy blanca dentro de una urna muy negra. Cuatro cirios de cera pálida alumbraban con su llama triste su cadáver; y su cadáver se moría de fastidio en la gran estancia mortuoria, en donde no se escuchaba el menor sollozo de mujer. ¿Qué se habían hecho la muchedumbre de sus amadas? Las infinitas Eulalias y Leonoras ¿por qué lo habían abandonado en la hora suprema de su muerte? Decepcionado, cruelmente decepcionado, pensó en los innumerables besos que había depositado en tanta linda boca infiel. En aquella hora de soledad, el recuerdo de esos besos era torturador y amarguísimo cual ningún otro recuerdo. Y pensó arrojar de su corazón desolado el recuerdo de sus besos. Y los recuerdos de sus besos comenzaron á salir de su corazón suplicado, por su boca entreabierta, en forma de unas tardas y lánguidas y dolientes mariposas.

Las primeras que apare-

ROMA.—LA COLECCIÓN CALCHAQUÍ



EL PROFESOR AMBROSETTI DANDO SU CONFERENCIA EN ROMA SOBRE LA COLECCIÓN CALCHAQUÍ REGALADA AL MINISTRO NASI POR EL GOBIERNO ARGENTINO

cieron en su boca y volaron por la estancia fueron las negras. Y Don Juan pensó. Esas mariposas negras deben ser el recuerdo de los besos nacidos en las noches de locas orgías sobre los labios sin amor de las mujeres impuras. Después aparecieron las mariposas rojas. Y Don Juan volvió a pensar: esas deben ser los recuerdos de los besos de la invencible y formidable lujuria. Luego volaron de su boca las mariposas amarillas. Y Don Juan pensó otra vez. Esas deben ser los besos de las atroces perfidias. Y por último aparecieron las mariposas azules. Y Don Juan lleno de melancolía recordó que aquellas mariposas serían el recuerdo de los besos románticos que dió temblando cuando su corazón en flor apenas tendría quince radiantes, inocentes años!

Y todas aquellas mariposas volaron de su boca marchita como de una flor sin perfume. Volaron algún tiempo por la estancia mortuoria, y huyeron al fin en aturdida caravana, a recorrer eternamente los jardines del mundo. ¿Pero el destrozado corazón de Don Juan quedó completamente vacío?

¡Ah! no. Hubo una mariposa que Don Juan nunca creyó ver salir a su boca impura de libertino empedernido. Y fué una mariposa, muy blanca, muy pálida, muy radiosa, que agitando sus alas de nieve imposible sobre la vaga palidez de sus labios no quiso huir de su corazón abandonado... No quiso huir, y al contrario tornó al corazón solitario de Don Juan, porque aquella mariposa divina era el recuerdo de un beso que no pudieron dar sus labios, de un beso que murió tristemente en su boca, una tarde de primavera en que encontró con los labios entreabiertos y la respiración anhelosa, a una muchachita, rubia como un rayo de sol, que en su nómada vida de bohemia, libre al deseo, se había quedado dormida sobre la yerba, bajo la sombra de los seibos, en el recodo de un camino solitario...

A. FERNÁNDEZ GARCÍA.

Los restos del doctor Posadas

En la mañana del 5 del corriente entró al puerto Madero el vapor alemán «Maasland», en que vinieron los restos del distinguido facultativo argentino doctor Alejandro Posadas, cuyo fallecimiento, ocurrido en París en Noviembre del año próximo pasado, causó tan honda impresión en esta capital.

Pocos momentos después de la llegada del trasatlántico, subieron a él los deudos y algunos de los que en vida del extinto fueron sus ami-



DR. ALEJANDRO POSADAS
† EN PARÍS EL 22 DE NOVIEMBRE DE 1902

gos, y al día siguiente fueron desembarcados los restos, para ser conducidos al cementerio del Norte.

En el vapor «Maasland», habíase instalado una severa capilla ardiente, que fué visitada por cuanto de más representativo tiene entre nosotros la ciencia médica, profesores y alumnos de la Facultad y admiradores de la alta inteligencia y consumada práctica del malogrado sabio.

En el acto de la inhumación, hizo uso de la palabra en nombre de los estudiantes el doctor F. Harriot, el doctor Enrique el Arca en nombre de los amigos y en nombre de la Facultad de Medicina el doctor Ricardo Colón.

El practicante Rodolfo Rocatagliata habló

igualmente en nombre de los practicantes del Hospital de Clínicas, que fueron los auxiliares inmediatos del habil y experto doctor Posadas en sus difíciles operaciones de alta cirugía y el señor E. Sojo en nombre de los vecinos del Saladillo, pueblo donde nació este hombre ilustre.

El gobierno decretó honores militares al cadáver, por haber formado parte el doctor Posadas del cuerpo de Sanidad Militar.

Alejandro Posadas ha sido en vida una de las personalidades que en Europa han sabido poner en preminente lugar la ciencia médica argentina. Su nombre quedará imperecedero, entre los de los grandes maestros de la cirugía moderna. Operador que a todo se atrevía, sereno y dueño de su arte, no tenía para él ningún secreto el complicado organismo humano, de igual manera que los progresos alcanzados en instrumentos y aparatos perfeccionados como se sabe, hasta un extremo maravilloso, facilitando la realización de las más peligrosas operaciones, veíanse completados por la seguridad y la rapidez con que se distinguía en ellas, el habilísimo doctor argentino.

Ha desaparecido con él, una verdadera gloria nacional en la hermosa ciencia que dominó altamente y su fama no ha de ser olvidada por ninguno de los que tuvieron la feliz ocasión de verle operar de manera tan maravillosa.

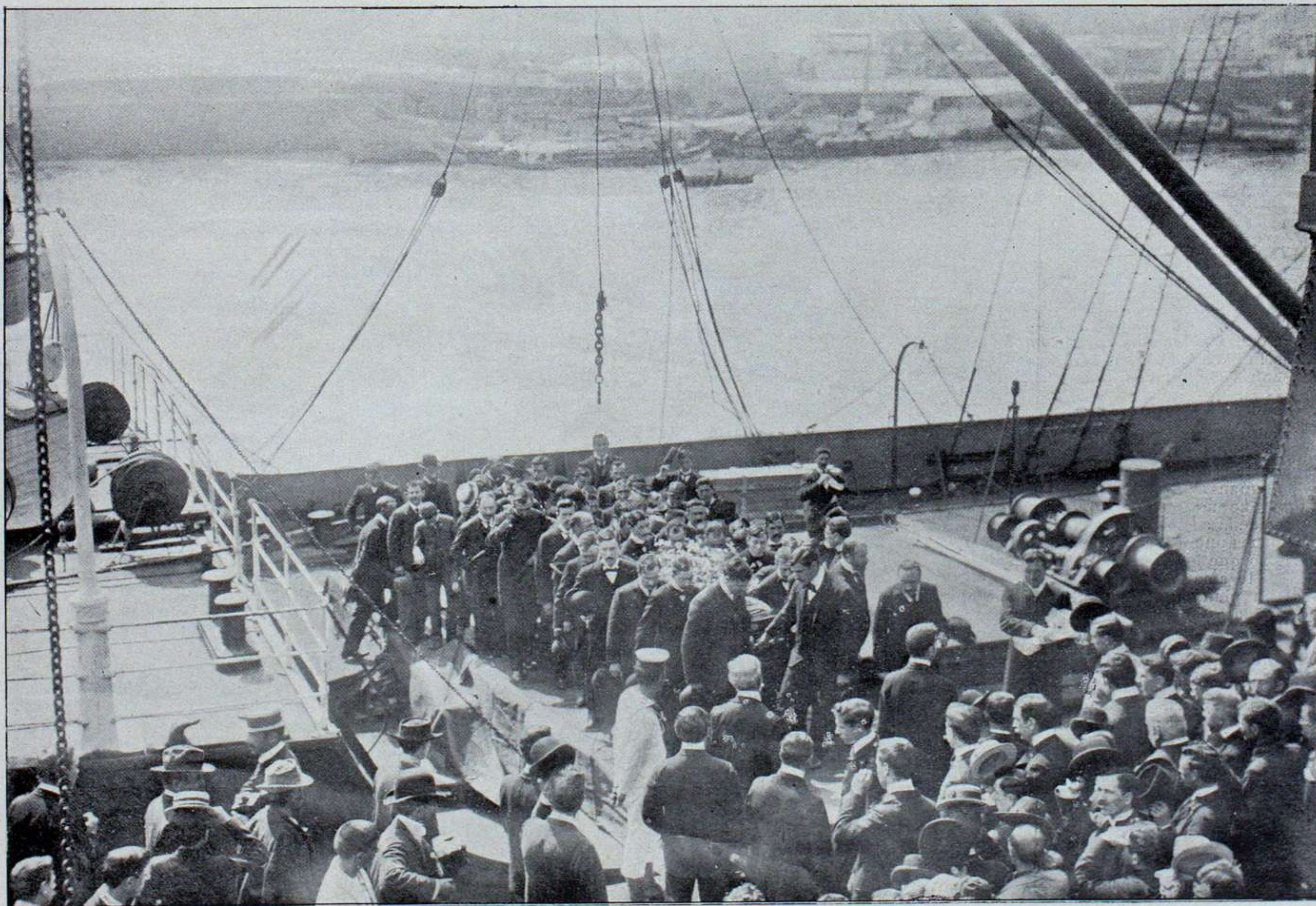
La manifestación de duelo hecha en el momento de la inhumación de sus restos, demostró sobradamente el sentimiento penoso que embargaba el ánimo de cuantos en derredor del cadáver tributaban a su memoria este último homenaje.

Tanto el discurso del Dr. Harriot como el del practicante Sr. Rocatagliata, abundaron en conmovedoras frases y brillantes períodos que eran expresión de la inmensa pena con que se con dolían de pérdida tan irreparable para la ciencia y para la patria, a la cual supo honrar enalteciéndola con su nombre.

La cirugía argentina, cierto es que cuenta en la actualidad con dignísimos y expertos representantes los cuales saben continuar la honrosa tradición dejada por el doctor Alejandro Posadas. Todos ellos, formando una gran familia intelectual, llevan hoy sino en las ropas, en el corazón el luto por esa irreparable pérdida de la ciencia.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA se asocia a este pésame y cumple un deber, estampando en sus páginas los dos grabados en que figura el retrato del extinto en uno, y en el otro la triste ceremonia del desembarco del féretro.

Descanse en paz el ilustre sabio, y sirvan su vida y sus actos de ejemplo a la juventud estudiosa, que en ellos ha de buscar la emulación noble necesaria para igualarlos.



DESEMBARCANDO LOS RESTOS DEL DR. POSADAS DE A BORDO DEL «MAASLAND»



LOS DOS DISFRACES

(CUENTO DE CARNAVAL)

De como aquellas dos mujeres de condición social tan distinta, tramaron este *complot*, bien a las claras lo revela, el interés con que Celia está leyendo en su *boudoir* la siguiente carta:

«Señorita:

Va usted á casarse con Enrique. Enrique es mi amante. Soy su pasión ó su vicio. No lo sé ni me importa. El es para mí la utilidad, el provecho, la ganancia. No son pues los celos, es la piedad lo que me decide á escribir llevando á cabo una buena acción. Un hombre que nada me inspira menos puede ser digno de usted. Yo le desprecio porque le conozco. ¿Quiere usted conocerle y no le amará?

Tengo un plan algo atrevido, porque en mí los atrevimientos son una costumbre y hasta una necesidad propia de la clase de vida á que estoy sujeta. Usted, Enrique y yo vamos esta noche al corso. Si, yo también voy, y así como usted no supo hasta ahora de mi existencia, tampoco sabe que iré en carruaje por él pagado, con disfraz que él me compra y que allí ha de verme y hablarme, sin que nadie pueda aperebirse de ello. ¿Ignora usted cómo? Yo lo sé todo. Sé que usted va con un bonito «dominó» de raso blanco. No es feo tampoco el que yo vestiré de la misma clase y color de fuego. En cuanto á Enrique, es en este pasillo cómico, el tercer encapuchado. Mas, para lograr su propósito, émulo de Frégoli, cambiará de disfraz, usando dos capuchones. Subirá á mi coche cubriéndose con uno negro. Al de usted con otro azul marino.

Ahora bien: ¿quiere usted que nosotras también cambiemos de disfraces..... y hasta de carruaje?

El mío, aunque no es propio, también es de lujo.... alquilado.

Si acepta mi proposición, conocerá cuánto le conviene acerca de su prometido.... y me dará las gracias.

La portadora de ésta, lleva instrucciones. No me atrevo á pedir á usted contestación por escrito, désela de palabra. Perdóne y cuente con el respeto que inspira á su atenta servidora

LAURA.»

¿Aceptar? ¡En el acto! ¡Sin vacilaciones, sin temor alguno! Más que en su amor á Enrique, vióse herida en su dignidad. La otra no tenía celos. ¡Ella tampoco! Aquel hombre era indudablemente un sér desdichado, incapaz de apasionar á ninguna de las dos. Porque Celia en aquel momento analizó sus sentimientos, recordó todos los incidentes, los hechos que formaban la historia de su «noviazgo».

Buen mozo y hasta *lindo mozo*, si que lo era, y en esto hallaba su primer defecto. Para la señorita Celia la hermosura varonil de Enrique sin incorrección, apolína, era más propia de la estatua que del hombre. Lo hubiera preferido con alguna «fealdad expresiva» de facciones ó de gesto. Se presentaba siempre ante ella no menos correcto en el vestir. Elegante á la inglesa, sin ninguno de esos desaliños de que gustan especialmente los artistas. Rico, ¡oh, Dios mío! dueño por desgracia de una fortuna tan cuantiosa que hacía inútil esperar, á la que con él la compartiera, las intensas emociones que deben sentirse ante la ruina, los fuertes reactivos que purifican y caldean el amor en la pobreza. Edad, veinticinco años, inteligencia clara, que debía ser talento, pero no llegaba á genio y Celia pensando en esto se desesperaba porque no podía recordar haberle oído nunca decir un disparate sublime ni hacer una sublime tontería. En cuanto

á su cariño y á la manera de sentirlo y de expresarlo.... iban á casarse y todavía ¡ni siquiera una vez la había pedido un beso! Claro está que la negativa más rotunda, altiva, irritada, no se habría hecho esperar, pero.... tan natural, era aquel pedir en él, como en ella este negar *preciso*.

¡Y ahora salíamos con que el prometido modelo, la *vertu meme*, con esa Laura.... ¡ah! ¡mejor! Rompería de este modo su compromiso, del cual, por cierto, estaba arrepentida. Porque más de una vez había pensado que vivir toda la vida, casada con un hombre sin defectos físicos, morales ni intelectuales, amada tanto como respetada, ella, Celia, que había dado en su cerebro las mejores habitaciones «á la loca de la casa» era como tomar el matrimonio por prescripción facultativa.

Tocó el timbre y acudió al llamamiento la *demoiselle de compagnie*.

—¿Quién ha traído esta carta?

—Una joven. Una sirvienta al parecer.

—Que pase, y usted hágame el favor de dejarnos solas.

A poco entró en el *boudoir* la portadora de la misiva que lo era á la vez de una de esas cajas en que las modistas sirven á su clientela los pedidos de trajes.

Celia, se quedó mirándola sorprendida, y con el aturdimiento propio de su arrebatado y vehemente carácter, no pudo reprimir esta primera pregunta:

—¿Es tan hermosa como usted su.... señora?

Aquella mujer miró á su rededor con recelo, vió que estaban solas y dijo:

—Tanto como yo, porque soy yo misma.

Y ante el asombro de la joven, ante su misma irritación que la hizo erguir altanera, la contuvo con un ademán humilde, con una mirada suplicante, ambos irresistibles.

—Escúcheme usted, antes de llamar para que los criados me arrojen de su casa. En lo que voy á decir va la felicidad de usted y no la mía.

—Bastaba la carta.

—No. No es bastante. Hay cosas que no se deben escribir y sólo se pueden confiar á la palabra que al aire las da, para que después de oídas se pierdan.

—Hable usted. Me.... resigno. Se trata de Enrique.

Volvió á sentarse, y Laura, la pecadora, de pie, ¡qué historia contó á la señorita Celia!

—De un Enrique. —empezó diciendo— muy distinto del que á usted elige para esposa. De Enrique, sí. Pero del mío. Oiga usted. Yo también he sido honrada y sigo siendo buena. Yo también he tenido ilusiones y familia y hogar. Todo lo perdí.... por culpa mía según dicen los otros, por culpa de los otros según digo yo. Buscaba yo el amor en el alma del hombre, y él en mi cuerpo. Desde el primero hasta este, hasta Enrique, ¡cuántos desengaños y cuántos dolores! Ustedes, las que viven como yo he vivido, las que han de ser esposas y madres, aprendan de las que no lo somos, de las que caímos débiles ante la seducción ó la violencia, lo que va usted á saber, si lo desea esta noche.

—Si, lo deseo—contestó Celia ansiosamente.

—Debería usted temerlo. Para mí el experimento es sencillamente curioso. Terrible para usted. Las dos, vamos á ver en el mismo hombre, un hombre nuevo. El medio es muy sencillo. Aquí está—dijo entregando la caja que llevaba—mi dominó de raso color de fuego. Vístase usted con él esta noche. Mi carruaje vendrá á buscarla. He pensado en los riesgos de que vaya usted, como iría yo sola en él.

—¡Ah! Eso no.

—Lleve usted disfrazada, como si fuera una amiga suya, á la *demoiselle*. ¡Ah! Una advertencia. Mucho cuidado al subir. Hay en el coche botellas de champagne. Regalo de Enrique.

—El mío lo ha llenado de flores.

Laura pareció sentir despecho y replicó sonriendo:

—Ya empieza usted á observar las diferencias. ¿Está resuelta?

—Sí. Cambiemos los disfraces—dijo Celia levantándose y sacando de un armario el suyo. Tome usted. Váyase. Mi coche irá....

—A esperarme—interrumpió Laura—á doscientos pasos de aquí. A las ocho.

—¡A las ocho!

El corso estaba brillante. En dos hileras los carruajes cruzaban, luciendo el lujo de los arreos y libreas; los caballos refrenados iban al paso. Vistasas máscaras, mantenían siempre vivo el fuego del combate realizado con flores, serpentin y *confetti*.

Celia vió á Enrique con el capuchón azul marino y en un momento que estuvieron paradas forzosamente por la aglomeración de vehículos las dos filas de carruajes, le oyó decir en el suyo á la máscara del dominó de raso blanco:

—Celia. Dentro de un mes unidos para siempre, tus menores deseos serán órdenes para mí. No temas, no debes temer nada, porque mi amor no es el del dueño sino el del esclavo. Lo que yo adoro eres tú, y en mi corazón tendrás altar,

en mi casa templo. Y como toda adoración va más allá de la obediencia y del respeto, más allá irá la mía. Tomaré de tí, lo que tú quieras darme, porque abdicó mi voluntad en la tuya y mis deseos quieren saturarse y vivir en la castidad de los tuyos. Eres mi regeneración. Vuelvo contigo a sentir la hermosa, noble y pura ilusión de los quince años. Entro en una existencia nueva y muere mi pasado. Pero, ¿qué tienes? ¿Lloras? Sí. Estás llorando. ¿Te ha disgustado algo de lo que he dicho? ¿No me contestas? ¡Dios mío! ¿Quieres que me vaya?

La máscara del dominó blanco, hizo un ademán afirmativo, al que siguió otro igual cuando Enrique desesperado añadió:

—Te disgusta el corso. Has venido por complacerme. ¿Me perdonas? ¿Iré mañana a verte? ¿Sí? ¡Ah! Celia! ¡Gracias! ¡Adiós!

Donde vayamos habrá baraja Arturo es bueno. Bebe más que yo sin emborracharse. ¡Calle! Hablando del ruín de Roma por allí asoma. Allí va. Es él. Voy a buscarle. ¡Esperarnos, niñas! Y al bajar del carruaje, estuvo a punto de caerse. Los tres *absinthos* puros hacían sin duda su efecto.

Al cruzarse una de las veces, en el corso, hicieron una señal la del dominó blanco, y la del de raso color de fuego.

Por la inmediata boca-calle, se alejaron ambos carruajes al trote de los caballos, y en calle retirada, detuvieronse a un tiempo.

Bajaron las máscaras, y sin trocar de nuevo los disfraces, cambiaron únicamente de coche.

—Gracias—dijo Celia—me ha curado usted mi

sigo siendo como tú me reprochabas *la vertu meme*, aparte de algunos defectillos que sabré hacerme perdonar.

—No comprendo.

—Yo lo explicaré—intervino Laura—soy actriz, señorita, y amiga de su prometido. Entre los dos hemos intentado esta noche, modificar una tendencia funesta, que en usted empezaba a iniciarse... tal vez por culpa de los autores dramáticos que ahora nos hacen representar siempre los ideales *desequilibrados*. Fingí ser lo que no soy y por ello no era tan atrevido en mí, como parecía penetrar en su casa... donde espero volver, quien sabe si a representar de nuevo, alguna comedia de *paravent*, en las noches de reunión que ofrezca usted a sus íntimos. Favor por favor, futuros esposos.

E inclinándose con el adorable ademán que se acostumbra ante el público.

—Y ahora, señorita, un aplauso al autor, si la obra es buena, y a la intérprete, si ha sabido estar en situación... lo que era algo difícil.

EDUARDO LÓPEZ BAGO.

Ilustraciones de A. Eusevi.

Y fué un delirio enorme....

Quedé, muy quedo, penetré en tu alcoba, y ahogando el rumor de mis pisadas avancé....

Ya la luz desfallecía.

El aposento sumergido estaba, en una claridad tenue y dudosa y era esa claridad así, tan lánguida como la suave luz de tus pupilas cuando mi boca febriciente y áspere besa la dulce carne de tus labios.... Entonces languidecen tus miradas con desfallecimientos de crepúsculo.

En el limpio cristal de la ventana agonizan reflejos purpurinos y las sombras germinan en la estancia como un florecimiento de tristezas allá en lo más recóndito de un alma.

Flota un vago perfume.... ¡Así el perfume de tu alma de mujer enamorada! Así tan leve, así tan vago.... ¡Acaso este perfume delicioso es tu alma! Acaso este perfume es el espíritu de aquellas pobres rosas deshojadas que, por buscar el sol, del vaso huyeron y sin sol se quedaron y sin agua.... ¡Acaso este perfume delicioso así tan leve, así tan vago, es tu alma!

Aquí la mesa blanca y pequeñita donde me escribes tus amantes cartas; allí tu traje rosa, cuyos pliegues el tibio aroma de tu cuerpo guardan; allá en el muro, hundida en la penumbra, la vagorosa imagen de una santa; acá el vacío espejo de Venecia como un pozo de sombra, y de la estancia en un ángulo oscuro, el blanco lecho como un altar de albura inmaculada....

.... De rodillas caí junto a aquel lecho, y convulso de amor, besé la almohada, y el tibio aroma de tu cuerpo virgen busqué besando las revueltas sábanas, que ajé ardorosamente en milocura.... Y hallé las dulces huellas que buscaba y el tibio aroma de tu cuerpo amado llegó hasta el fondo mismo de mi alma!

Y lloré de placer y de amargura, amoroso besé, mordi con rabia y fué un delirio enorme y angustioso....

Temblé.

Miré en redor, y mi mirada se hundió en la negra sombra de la noche. Sentí frío en los ojos.... Eran lágrimas. Tambaleando salí, como un borracho, y abierta y sola se quedó tu estancia.

M. MAGALLANES MOURE.

Santiago de Chile.



Y se alejó perdiéndose en el grupo de una alegre comparsa que pasaba.

Media hora después.

El encapuchado, negro, sentado entre las dos máscaras que ocupaban el coche de alquiler, decía a la del dominó color de fuego.

—No sé donde iremos a cenar, pero de todos modos ¡farra corrida! Descuida. Yo acabo de prepararme. Tres *absinthos*, chica. Completamente puros. ¿No lo hueles? ¿Has traído compañera? Me alegro. Le buscaremos distracción. ¿Qué te parece Pepe Suaná? No. Porque Pepe es como yo. En cuanto bebe una copa más, le da por pegar a las mujeres. Lo que a mí me sobran son amigos, decentes.... en lo posible. Sabes, ahora me acuerdo de uno que la conviene. Arturo Salces. Ayer me desbalijó en el club ganándome cuanto llevaba. Le convidó y.... después de cenar le pido la revancha a.... cualquier cosa.

ridículo afán de hombres que no se parecieran al que yo conocía. Mejor dicho, al que supuse, conocer. Aborrezco ahora los defectos, las incorrecciones y las «fealdades expre ivas» que tanto echaba de menos en Enrique. ¡Dios mío! Qué desgraciada si llego a casarme con un hombre así. ¡Quién me devolviera el que he perdido, el que ahora....!

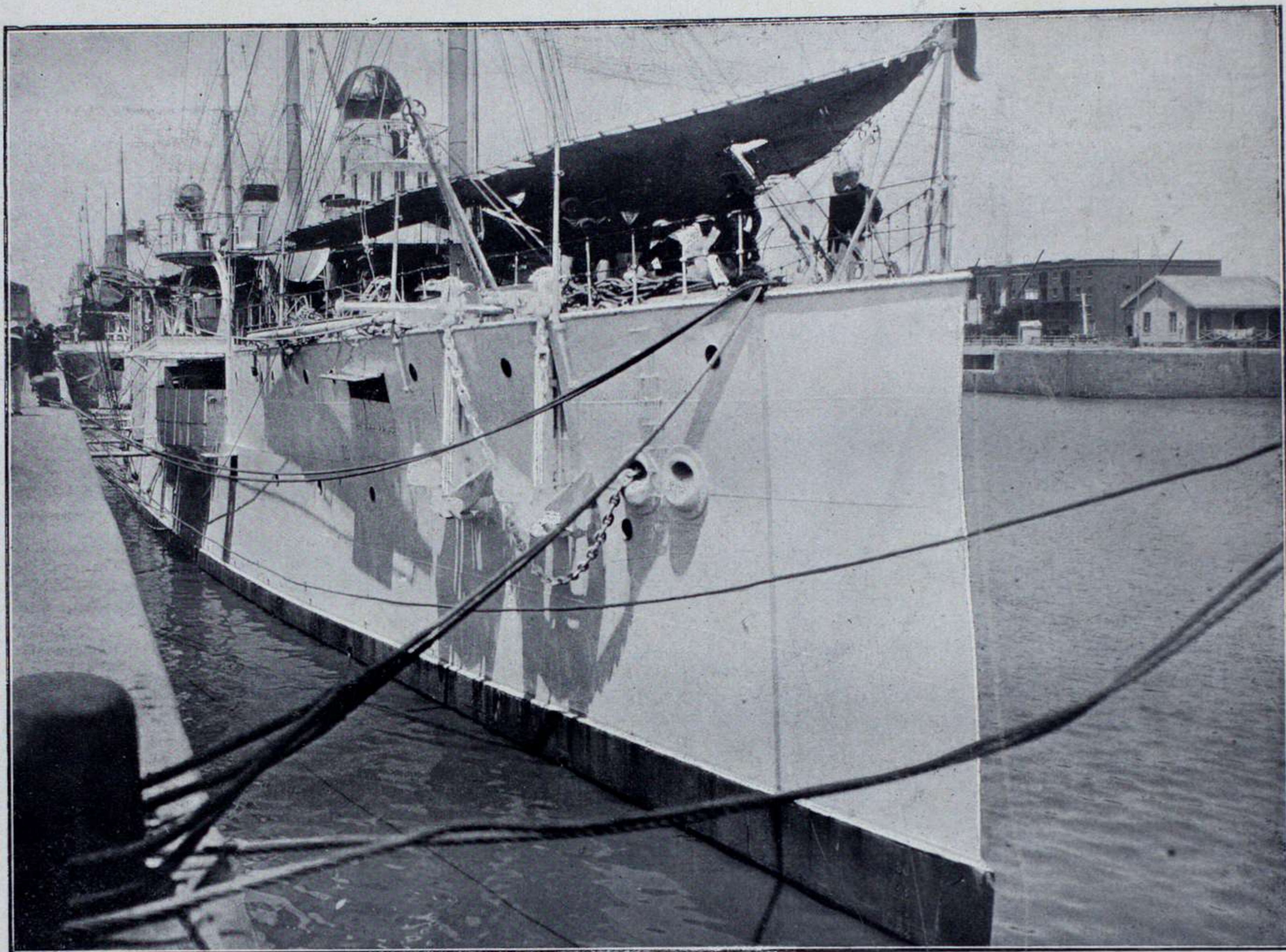
—El que ahora bendice el buen resultado de su estratagema—terminó presentándose ante Celia, que le miraba absorta, el encapuchado, el mismo Enrique.

—Me ha prestado usted un servicio, que no olvidaré nunca agregó dirigiéndose cortesmente a Laura.

—Pero—interrumpió Celia—esta mujer.

—Esta señora—enmendó Enrique—no es lo que ha representado ser, esta noche. Perdóname, Celia, esta broma de carnaval porque para mí era esto cuestión de felicidad, de nuestra dicha futura, de vida ó muerte. Yo no tengo amantes,

EN EL PUERTO DE BUENOS AIRES.—EL CRUCERO FRANCÉS «D'ESTRÉES»



EL «D'ESTRÉES» EN EL DIQUE 4



GRUPO DE OFICIALES Á BORDO DEL «D'ESTRÉES»

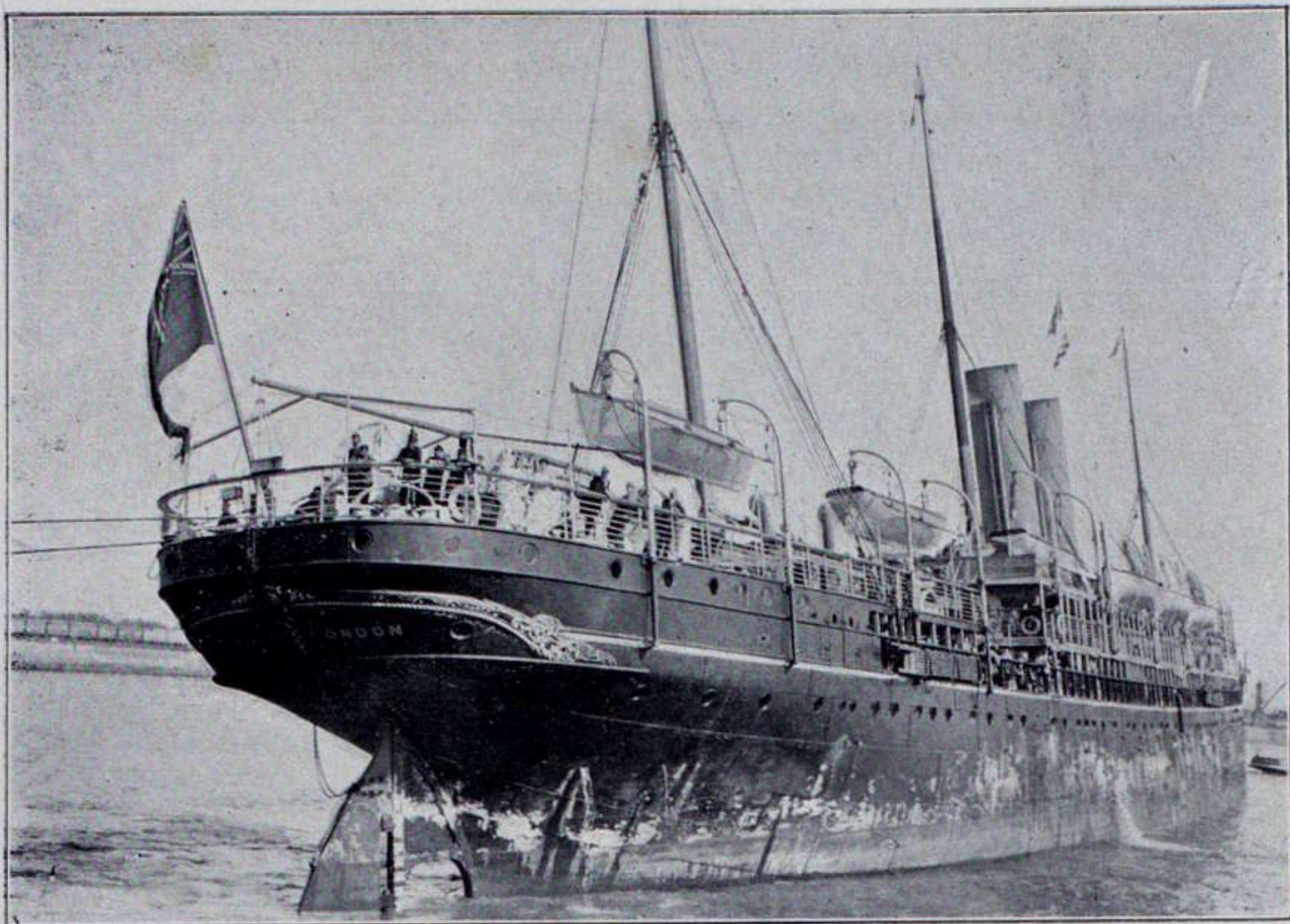
EN EL PUERTO DE BUENOS AIRES.—LA FRAGATA ARGENTINA «PRESIDENTE SARMIENTO»



LA FRAGATA «SARMIENTO» ENTRANDO EN EL PUERTO



DESFILE Á BORDO DE LOS GUARDIAS MARINAS ANTE EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA



EL «DANUBE» ENTRANDO EN EL PUERTO DE BUENOS AIRES

En el puerto de Buenos Aires

El crucero «D'Estrée».—La fragata «Sarmiento».—Los paquetes «Danube» y «Cordillere».

No hace muchos años, tan pocos que es para la memoria como recuerdo de ayer mismo, el de la llegada de los grandes transatlánticos a nuestro mal llamado puerto, anclándose a larga distancia de los tablados de madera que la constituían, por no permitir mayor aproximación el poco fondo del río, y aquella peregrina manera de desembarcar, llevada a cabo, cuando el nivel era más alto en botes y barcazas, pero por lo general en carretas tiradas por escuálidos caballos a los que llegaba el agua un poco más arriba de los corvejones.

Pero, con legítimo orgullo debemos decirlo. Nuestra República no anda al paso en el camino del progreso. Lo recorremos de prisa con todos los nobles y generosos apresuramientos, con todas las impacencias propias de los pueblos jóvenes y fuertes. La obra magna de la dársena y los diques se ha realizado en el tiempo que hubieran empleado otras naciones solamente para proyectarla y cimentarla. Y ahí está, actualmente, nuestro puerto que causa la admiración de cuantos por primera vez, vienen a visitarnos, aun cuando procedan de los países europeos más adelantados.

No tiene, como la bahía de Río Janeiro, la grandeza de las obras de Dios, pero sí la de las obras grandes de los hombres, y en este concepto lo que pierde en la hermosura debida a Naturaleza gana en la belleza creada por la ciencia.

Se han vencido tantos obstáculos, en la lucha titánica que supone esa construcción, se han logrado tantos triunfos, que no está lejano el día de la victoria definitiva. El día en que sin dificultades ni tropiezos de ningún género, sea la estación que fuere, y con todas las mareas, puedan abrigarse al costado de esos malecones, entrando cómodamente, los buques de mayor calado.

Hoy es el puerto ya, una maravilla y bien merece en estos momentos un paseo para contemplar el bosque de mástiles a cuyo tope ondean al viento las banderas de todas las naciones del mundo, la imponente mole de los vapores paquetes, la de los grandes acorazados y al lado de ellos, las hermosas fragatas y bergantines, las embarcaciones de toda clase y tamaño que al echar aquí sus amarras, para realizar las operaciones de descarga y carga de mercancías, cada vez aprietan con mayor fuerza, el lazo de unión que liga a la República Argentina con la civilización de ambos continentes.

Nosotros dimos ese paseo, no hace muchos días cuando aún estaba anclado el crucero «D'Estrée» cuando acababa de entrar nuestra fragata-escuela «Sarmiento» y recibían agasajos no sólo los marinos de guerra, sino los que tripulan el «Danube» y el «Cordillere».

Publicamos en fotograbado las vistas que tomamos de estos buques, para completar en la parte gráfica nuestros apuntes.

La «Sarmiento», la gallarda nave, que regresa a la patria, ancló en el dique 4, enfrente del crucero «D'Estrée» y ambos barcos con su marinería formada en la obra muerta se saludaron dejando oír los acordes de la Marsellesa y del Himno Nacional Argentino.

El viaje de instrucción ha terminado y pre-

párase para otro no menos conveniente, porque es preciso reconocer la importancia y necesidad de estos que son a la armada, lo que las maniobras al ejército. La Escuela Naval tiene su complemento preciso en la fragata «Sarmiento», donde los cadetes, una vez terminados sus estudios, practican un año antes de recibir los primeros galones de la honrosa carrera.

El puerto puede decirse que ha estado de continuada fiesta. Banquetes y visitas a los marinos franceses y argentinos, a los del «Danube» y «Cordillere», se han sucedido sin interrupción. Y a fe que la esperanza de que tal animación y movimiento aumenten, lejos de perderse, es cada vez más halagüeña, pues la apertura de los puertos ingleses, al ganado argentino, hará recobrar nueva vida a nuestra exportación de productos, volviendo con ella los tiempos de la prosperidad que conquistada y bien ganada tiene esta nación donde la riqueza es el trabajo mismo.

El reinado de Momo

La humanidad no sabe aún las razones que la obligan a divertirse en días determinados. Banville, como buen poeta, sólo descubre que el carnaval está alegre, y llama en consecuencia a su musa para cantarlo. Los eruditos, gentes osificadas por las exploraciones hacia los siglos muertos, se entretienen en desentrañar trascendentes leyes psicológicas y sociológicas, parafraseando, con más paciencia que éxito, las raíces y desinencias léxicas del vocablo carnavalesco. Y siempre quedamos tan á oscuras como antes.

Para añadir otra complicación a las muchas que suscita la semana dedicada a la locura, las versiones mitológicas del dios que la preside, Momo, no esclarecen el origen del bufón olímpico, pues recién Filóstrato y Luciano se animan a crearlo, sin asignarle genealogía.

La consecuencia filosófica del caso es la de que el hombre se divierte sin saber por qué. Quizá un espíritu de imitación secular lo arrastra a reír y gozar de la vida en determinadas épocas, para equilibrar con los regocijos carnalescos, las mil y una pesadumbres de su habitual lucha diaria. No sería difícil, sin embargo, que la festividad de Momo, respondiera a un deseo más hondo: el de dar escape a la malignidad humana, al «demonio de la perversidad» soberbiamente analizado por Edgardo Poe.

Momo, el terrible *blagueur*, el fumista del mito pagano, no perdonaba deidad alguna. Ya fuera Neptuno, ya Minerva, ya Vulcano, todos eran víctimas del burlón sempiterno, siendo menester que Júpiter furioso, lo precipitara del Olimpo, para que fuera a intrigar por las campiñas helénicas, durante los alegres días de las vendimias, dejando en paz a la corte divina.

Ahí tenemos el origen del carnaval. Lo malo es que los sabios, con sus indigestas leyendas, remontan la institución de la alegría a las fiestas del buey Apis en Egipto, ó a los sombríos cultos de la Astarté indostánica.

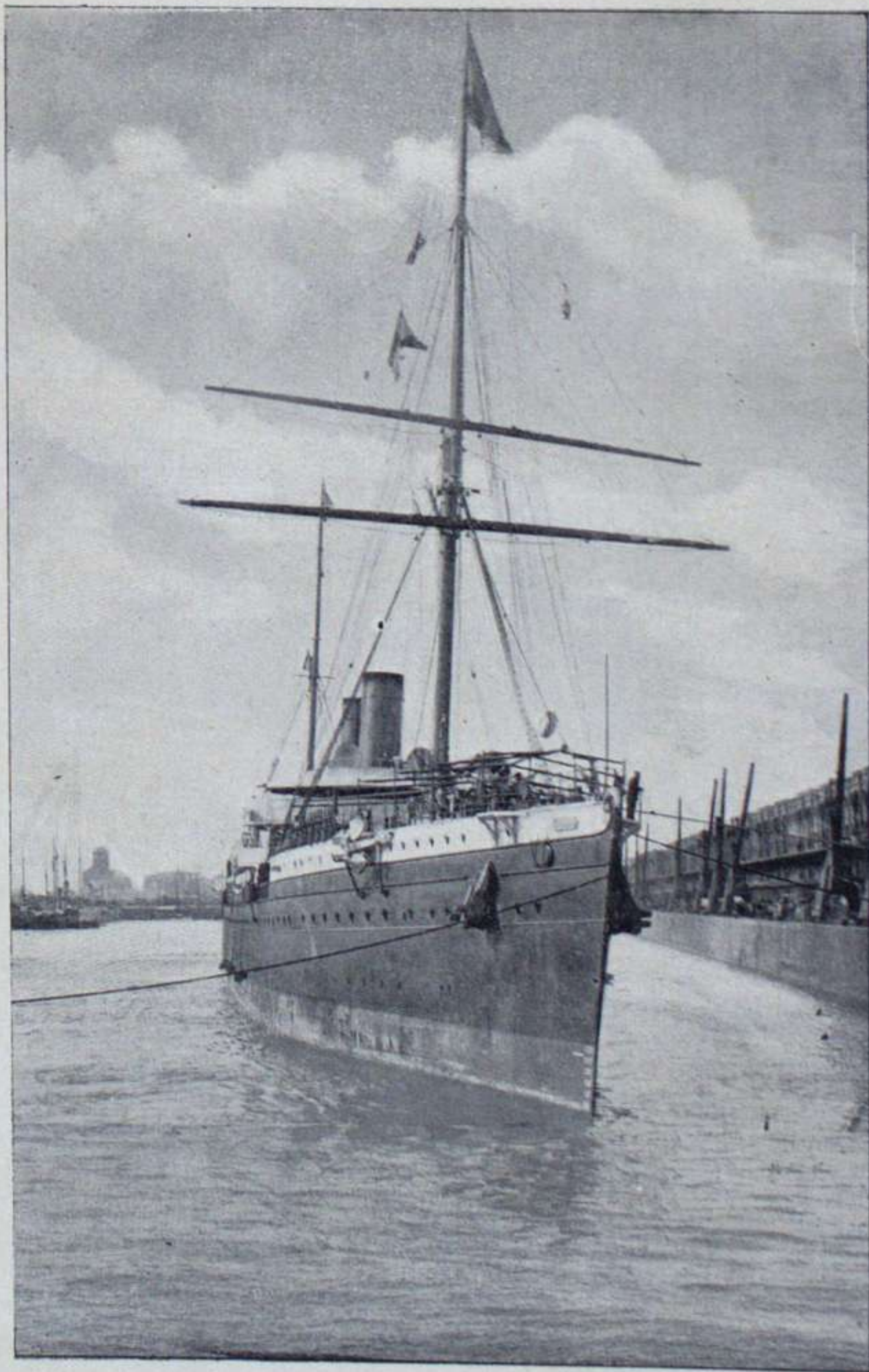
Algunos historiadores no se conforman aún, y recordando las bacanales romanas, equivalentes a las diversiones dionisiacas, cuentan de cómo su origen está en aquel viaje náutico de Isis, por las siete bocas del Nilo, en busca de los restos de Osiris, su hermano y esposo. Luego describen las licenciosas fiestas egipcias, su transformación al aclimatarse en Grecia y su ritual sagrado en la Roma decadente.

Pero Bacanales, Saturnales y Luperciales, ceremonias en un principio religiosas y luego disolventes, sólo tienen, con las carnestolendas, el rasgo común de los disfraces.

El carnaval, es el hijo póstumo de Momo. El dios espiritual y satírico, lo procreó para hacer rabiar a sus prosopopéyicos colegas. Baco, que era bastante jaranista, le prestó una copa y un racimo. Venus, la voluptuosa señora de los corazones, besó su cabeza ataviada de flores y sus finos labios de ironía. Y desde entonces el mundo sintió la existencia de un ser juguetón, risueño, malevolente y tronera, que trastornó las reglas sociales, confundió las épocas, tegió intrigas, renovó vicios, en una intrincada red de goces, armonías y sensaciones.

Cuando el austero cristianismo inició en la Edad Media sus reformas de ideales, cesaron aquellas prácticas livianas en honor de Pan, Saturno y Baco. Sin embargo Momo no perdió su reinado. No hubo sátiros, ni egipcios, ni ninfas, ni faunos—seres amables que poblaban las forestas paganas con su multiforme antropomorfismo;—pero nacieron locos é inocentes, trovadores y juglares, todos esos toscos tipos de una edad férrea, con diversiones grotescas, festines burdos é historietas entonadas en ritmos sencillos.

No interesa seguir la evolución del carnaval a través de la historia. Tiene todos los caracteres de un lugar común la frase petrificada de que «ya no existe». No será el mismo primitivo, no tendrá el brillo deslumbrante del de Venecia que tanto encantara a Byron, ni del nicense clá-



EL «CORDILLERE» ATRACANDO AL MUELLE

sico en las guías Baedeker y Murray, pero persistirá en tanto dure el ingenio, la tontería y la ilusión.

Arlequin y Colombina, Pierrot el funámbulo. Juan Moreira y su guitarra, son tipos imborrables durante la festiva semana de nuestra época, como lo fueron en siglos anteriores el Ashaverus, el bufón y el Rolando.

En vez de agua se tirarán *confettis* ó azafetida (de todo hay en la viña del señor); en vez de las antorchas de las lupercales se enroscarán frágiles cintas serpentinas; en vez de fiestas dionisiacas se bailará en el Politeama... Los momentos históricos nunca son idénticos. Pero perdurará el amor á lo grotesco, el afán de aparentar lo que no se es, de engañar al vecino, de gastar el dinero, de fraguar aventuras... todo en medio de un bullicio encantador, entre la detonante policromía de los adornos y vestidos, con la carcajada presta, los ojos brillantes, el alma ávida de emociones fuertes.

Y mientras algunos espíritus ulcerados amarguen con gesto lúgubre la universal satisfacción, Momo tenderá su manto de risa sobre todos los

manzana de discordia llamada el Acre, aún permanece insoluble y es, sin disputa, el acontecimiento histórico más importante del año que corre.

Las cancelerias no han tenido punto de reposo. El barón de Río Branco, eminente estadista brasileño, ha manejado sin embargo los complicados hilos de la diplomacia con una habilidad extraordinaria.

Como es de público dominio, el conflicto se basa en dos causas primordiales: 1ª, los revolucionarios del Acre, eran brasileños; 2ª, la locación del territorio á un sindicato extranjero, implicaba, para el Brasil, la enagenación de una soberanía sud-americana. Agregando á esto el litigio pendiente, las expediciones bolivianas y la sobreexcitación pública de los países litigantes, se tienen esbozados el aspecto principal de la cuestión y las perspectivas inmediatas.

Sin embargo, el fantasma de la guerra, como todo lo espectral, se está disipando ante la luz de la lógica serena. Y el triunfo diplomático del Brasil, que no se puede negar en lo que va del proceso, acentúa el tino de su cancelería.

siglo XX las peleas deberían ser á golpes de progreso, con rejas de arado.

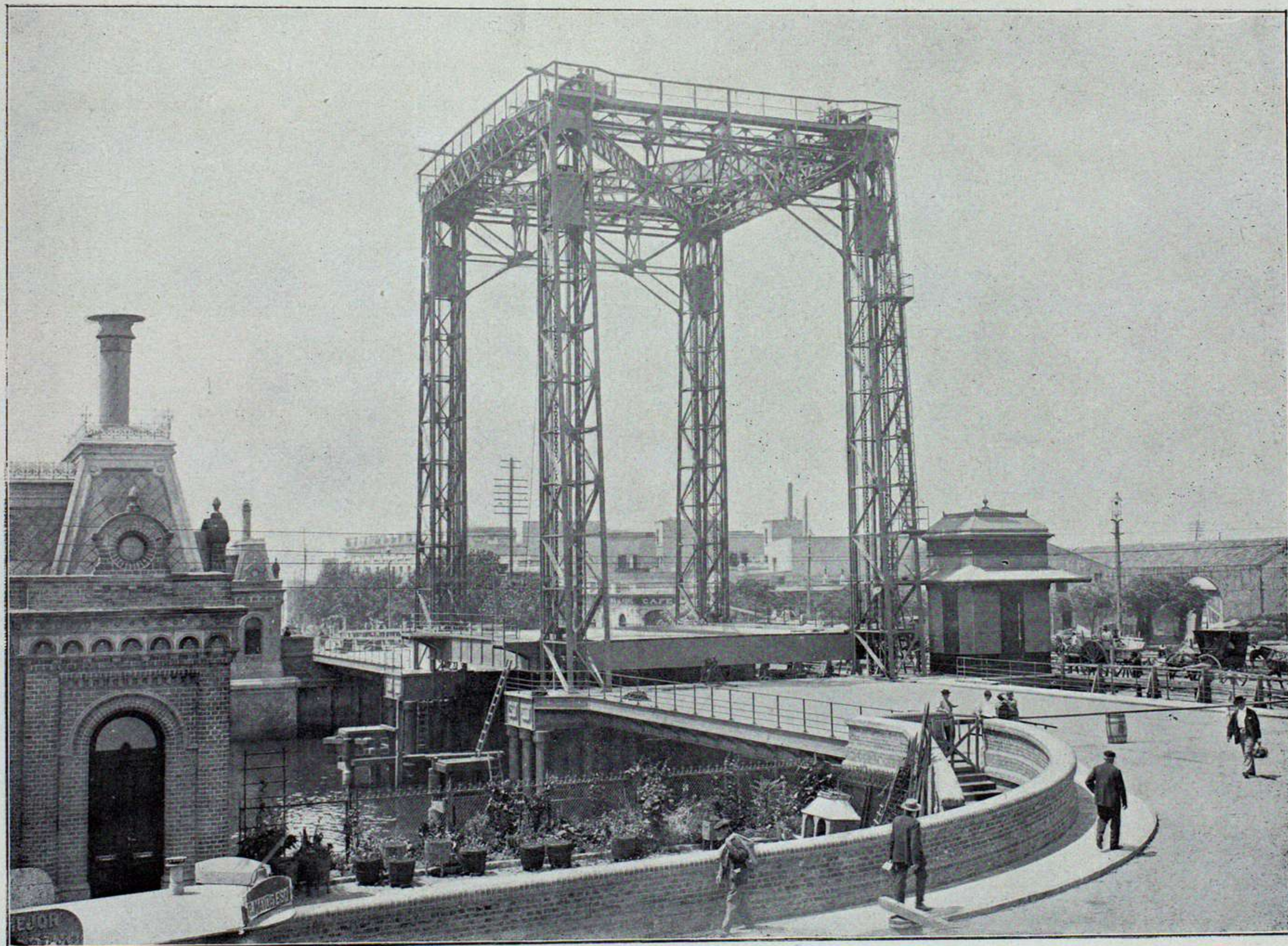
Por allá donde Colón tocó continente y Balboa reconoció un nuevo oceano, las cosas andan mucho peor. Centro América no escarmienta.

En Honduras, su presidente, señor Sierra, se ha metido en honduras, que tal vez acaben por ahogarlo. Su sucesor, el señor Bonilla, en vez de obtener como le correspondía, el bastón presidencial, se ha visto precisado á reunir elementos y organizar desde la isla Amapola, una expedición guerrera para recuperar su legítimo puesto.

Todo esto tiene sabor á leyenda de libros caballerescos. El gigante Maluzan niega al heredero, conde de Bazul, el cetro de una insula asiática. Bazul se guarece en una cueva donde Merlin le ofrece una tizona encantada, con la que vence á Maluzan, casándose luego con la hija del gigante, la bella Blancaflor.

Lo más gracioso en estas andantes aventuras, es que en las repúblicas vecinas reina el pánico, y así por ejemplo, Guatemala se apresta

BUENOS AIRES.—EL NUEVO PUENTE DE BARRACAS



El último día del mes de Enero ha sido este año fecha memorable para los vecinos de Barracas, porque en tal fecha ha quedado abierto al tránsito público, el nuevo puente cuyo fotógrafo publicamos, puente de sólida y hermosa construcción que une, casi sin apercibirse de ello, el territorio de la provincia de Buenos Aires con el de la Capital Federal.

semblantes, y las caras más feroces, las fisonomías más adustas parecerán caretas hilarantes, adoptadas para exajerar la alegría. ¡El buen Momo!...

ANTONIO MONTEAVARO.

A través de América

Conflictos constantes.—El Brasil en el Acre.—Los asuntos de Centro América.—Situación de Costa Rica.—Venezuela versus Europa.—Aves negras internacionales.

Otra vez han vuelto las borrascas y es de temerse que se encadenen, ó mejor dicho, desencadenen constantemente, para solaz de la Europa imperialista.

Los vínculos de la paz, á los que hemos prestado harta credulidad, por el muy noble deseo de ver prosperar la tierra americana, se están desatando demasiado, y si bien interesa el caso al periodismo, pues origina predicciones, artículos, noticias sensacionales é informaciones pintorescas, el alma se contrista al notar los síntomas de anarquía internacional puestos de relieve por las jóvenes repúblicas del nuevo continente.

El asunto brasileño-boliviano, surgido por esa

Por lo pronto, tenemos que Bolivia acepta la ocupación militar y administrativa del Brasil, en el territorio litigioso al oriente del Yacú. A mayor abundamiento, el jefe revolucionario, coronel Plácido Castro, ha desalojado por completo á los bolivianos del Acre; y si en principio el gobierno brasileño no ratifica ni aprueba los actos de dicho cabecilla, existe por lo menos una ventaja material adquirida por los súbditos del Brasil.

El caso se está simplificando y ojalá concluya pronto. Es menester que las armas se oxiden en las vainas. Demasiado campo abierto ofrece el mundo americano, para que se ensayen las superabundantes actividades de los temperamentos fogosos en lances bélicos destructores. En el

para rechazar invasiones de los desterrados políticos que cuentan con el apoyo de Honduras, San Salvador y Nicaragua.

Y fuerza va, destacamento viene, el ejercicio militar está á la orden del día en las altiplanicies y montes centro-americanos.

Hay una excepción, sin embargo: Costa Rica. Y bien que le sienta su nombre á esa hermosa región, en la que un gobierno benigno da el ejemplo de paz y adelanto á sus bullangueras vecinas.

El señor Rafael Iglesias, hombre de una cultura excepcional, con educación europea, propósitos patrióticos y gran acierto gubernativo, está dando un impulso prodigioso á la progresista republiqueta, impulso que se vigoriza por el contraste, ante el lamentable espectáculo de las otras cuatro en vías de descomposición.

Hasta aquí hemos tratado de las discusiones internas de algunos países ó de los conflictos internacionales puramente americanos.

La pluma no se embravece, porque la ropa se lava en casa. Pero al hablar de Venezuela, la cuestión cambia de aspecto. América se yergue ante Europa y le arroja el guante de las nuevas lizas; las del Derecho.





ESLAVA DIRIGIENDO UN CORO DE MONAGUILLOS.—Cuadro original de J. Sainz Camarero

Si no despertara cólera ante la injusticia, causaría gracia esa famélica jauría que se precipita sobre un roído hueso para devorar hasta sus más duros tejidos.

Primero Inglaterra y Alemania. Inmediatamente Italia. Luego Francia. Podría caratularse esta cuestión, en un todo semejante a la del «extremo Oriente», llamándola del «extremo Occidente».

El extremo no es tanto geográfico como moral... mejor dicho, inmoral.

Estas naciones europeas son excesivamente extremadas en sus internacionalismos, disfrazados de *jus gentium*.

Véase sino su procedimiento en el caso de Venezuela. Primero bombardeo, después indemnización. Y las potencias que pusieron en práctica el medio de fuerza aludido (Alemania é Inglaterra) se basan en él para obtener privilegio, como un casero en los muebles de un inquilino después de hacerle mil herejías.

Según anda el asunto, representada Venezuela por M. Bowen, que sabe estar á la altura de su

misión, y los reclamantes, aun empleará tiempo la tramitación, con incidentes de chicaneo forense.

M. Roosevelt, el presidente de Estados Unidos, negó su arbitraje, y es muy probable que las partes lo remitan al tribunal de La Haya: probable, no seguro.

Todos hacen cuestión de prioridad. Alemania en su último protocolo, rechazado por M. Bowen, insiste en la preferencia de su crédito y, como es claro, surgirá del rechazo otra complicación que, alargando el pleito, alargará las cuentas á pagarse.

Toda América se ha indignado por estos manejes de *aves negras*.

Esa indignación, legítima y espontánea, en momentos como los actuales, preñados de amenazas para la solidaridad ansiada, es el mejor consuelo que pueden dar á su atribulada hermana, perseguida por una implacable fatalidad, las naciones del Nuevo Mundo, de este mundo á quien Europa cree ya gastado y sin sentimientos.

A. M.

El arte en Buenos Aires

NUESTROS GRABADOS EN COLORES

LOS CUADROS DEL PINTOR SR. SAINZ CAMARERO

En este número, y continuando en los propósitos que nos hemos formado, de atender al empleo en nuestra parte gráfica de los perfeccionamientos y adelantos alcanzados en Buenos Aires por el fotograbado, publicamos también uno en tres colores, que necesita ir acompañado de estas líneas de texto.

No para el enaltecimiento propio las escribimos, sino para el de los artistas que han colaborado en esa obra de nuestros deseos para complacer al público, dándole arte en su mejor manifestación tipográfica. Fueran inútiles nuestros sacrificios, si no encontráse-



UN ALMUERZO EN EL CAMPO.—Cuadro original de J. Sainz Camarero

mos para convertirlos en triunfo y éxito, las maestrías del pincel primero y del buril después, y ambas deben, las primeras, al reputado pintor Sr. Sainz Camarero, de quien es ese cuadro, acabado idilio en que están poéticamente representadas las costumbres de nuestra gente de campo, en un episodio que ha inspirado al novelista Sr. Villafañe, el precioso cuento con que hoy honra nuestras columnas.

En cuanto al Sr. Weiss, el artista autor de los fotografados para esta triceromía, cuanto en su encomio dijéramos ante el trabajo que presenta, resultaría insuficiente. Su taller es, dicho sea sin menoscabo de los demás que existen, el que realiza la perfección con tales esmeros, que difícil nos parece pueda igualarse, sobre todo en las triceromías, la belleza completa, la precisión de ajuste, el acierto en la combinación de los distintos clichés, que dan luego la de las tintas en la estampación.

También admirarán nuestros lectores en estas páginas otros dos cuadros del mismo pintor Sr. Sainz Camarero: uno que representa, en armonía con su título, al maestro Eslava dirigiendo un coro de monaguillos y el otro a una honrada familia burguesa pasando un alegre y feliz día en el campo.

En las facciones de las figuras de ambos cuadros y en su perfecto colorido se ve la mano maestra del autor que les dió vida, holgando, por nuestra parte, todo elogio al respecto, ya que las copias que publicamos dicen más que lo que nosotros pudiéramos exponer.

Sólo añadiremos, á guisa de información, que los cuadros son propiedad del Restaurant Eslava, á cuyos salones están destinados, y cuyo propietario, el Sr. Juan Cordeu, es tan amante de las bellas artes en general.

LA DESPEDIDA DEL CONSCRIPTO

Apenas una vaga luz empezaba á iluminar los campos, cruzados por una brisa mansa, levemente refrescada por las últimas lluvias. Con el primer canto del vigilante gallo posado en las ramas del cercano sauce y el pío de los pajaritos anidados en los aleros, la linda Petrona se vestía en silencio en el aún obscuro rancho, donde sus padres y hermanos parecían más profundamente dormidos en el suave frescor de la madrugada.

Peinándose las renegridas crenchas de su cabello, salió de puntillas al patio, entornando con precaución la puerta del rancho, con manifiestas intenciones. Sus ojos, entre tanto, miraban fijamente á lo lejos, sobre la leve ondulación del paisaje, que interrumpía la línea de postes de los alambrados divisorios. Costeando esa línea, muy lejos todavía, como un punto negro, la vista ejercitada de Petrona divisó un jinete. Levantó entonces su pecho un suspiro de alivio y se adelantó hacia el campo abierto, costeando el rodeo y corral de ovejas y el reducido cerco de un alfalfado potrero.

Por allí pasaba el camino general del partido y Petrona lo siguió, adelantando rápidamente hacia las tranquilas del campo. Ahí cerca, la majada, en libertad toda la noche, blanqueaba en la madrugada, saludando los corderos con sus alegres balidos las primeras luces del día. Y los perros, que habían seguido alborozados á la gentil paisanita, corrieron entonces, apartándose de su patrona é introduciendo con sus ladridos la primera alarma en la dispersa majada.

Entre tanto, Petrona, sin cuidarse de sus ladridos, y dejándolos atrás, había repetido su camino llegando poco después á la tranquera, donde el jinete que ella había divisado ya se encontraba esperándola.

Era un muchachón de mediana estatura, fornido, de barbilla naciente, muy bien arreglado, con todas sus prendas encima, lujosas botas y espuelas de plata, como ya raras veces se ve á nuestros pobres y poco presumidos paisanos.

Algo extraordinario pasaba sin duda en su vida: su arreo era de viaje y su talante casi triste, en medio de aquel lujo de prendas. El pobre muchacho no lloraba porque era todo un hombre y porque además, en aquel acontecimiento que venía sin duda á turbar un idilio apacible, debía haber algo de entusiasta y viril que comunicaba á sus ojos un extraño fulgor de osadía y firmeza.

Y era eso en efecto. Había salido conscripto y llegádole su turno de marchar de soldado. En su mejor flete, con su mejor apero, con los arreos de lujo suyos y de su padre, dejó su casa esa madrugada para presentarse en el pueblo de donde partiría á la tarde en el ferrocarril el

mente en el desahogo de un abrazo, soltaron los dos el contenido llanto, como dos niños que eran, y crecidos tan cerca uno de otro, tan estrechamente unidos en aquella familiaridad campesina que desde muy temprano ya medio los había desposado, desde el primer despertamiento de los sexos.

—¿Te vas, es cierto?

—Me ha tocao la suerte, mi prenda y no hay remedio. Tengo que darme pa la coserición.

—¿Y tuavía has de estar alegre, no más! ¿Que te vas á ver las puebleras, yni te has de acordar de la pobre Petrona!

—No me digás eso... ¿Qué me importa el pueblo, ni las puebleras, ni otra cosa que tenerte á vos y que te acordés de quererme! Pero me ha tocao y tengo que dir, como fueron los otros á prestar su servicio. Y no hay guelta que darle, Petrona; ni sería quien soy, si me pusiera á llorar como mujer porque me voy de mi pago. Ya volveré más hombre y más firme, con el corazón agrandao por el pesar de la ausencia.

El sol se anunciaba ya. Sobre los campos se extendían gradualmente sus primeros rayos y el horizonte resplandecía. En los ojos de Petrona habíanse enjugado las lágrimas y los dos se habían vuelto hacia el naciente conmovidos, á mirar la salida triunfante de aquel rey. Después el concripto, rápidamente se substraía á aquél éxtasis. Casi levantó entre sus brazos á Petrona, en un beso de fuego, y montando de un salto en su caballo y haciéndolo girar y levantarse de manos frente al sol, con una gran voz, casi salvaje, que turbó el silencio de los campos, pegó un grito: ¡Viva la patria! Revoleó en seguida su obediente caballo y dándole un fuerte rebencazo, partió al galope á través de los campos. Y Petrona, todavía con los brazos estendidos hacia él, esperó en vano largo rato que se volviera á mirarla, hasta que se perdió allá lejos como un punto negro, sobre la leve ondulación del paisaje.

SEGUNDO I. VILLAFÑE.

LAS CEREZAS

Soné que estaba paseándome por una hermosa alameda de sicomoros y que á ambos lados del paseo habían establecido sus puestos varias vendedoras de cerezas.

La primera mujer que encontré á mi paso gritaba:

—Dulces y sabrosas... Dulces y sabrosas... Probádlas, señor, antes de comprar.

Hacia calor; tenía mucha sed y probé una. Como mi sed aumentó entonces, me decidí á comprar algunas más para poder apagarla.

Continué andando.

Otra vendedora había colocado su mercancía sobre un lecho de hojas y flores, no permitiendo que nadie las probara. Me parecieron que eran superiores á las que acababa de adquirir y compré una cantidad mayor.

Seguí mi camino.

Entonces vi que la mujer del puesto inmediato tenía su fruto cuidadosamente oculto en una cesta, pregonándolo así:

—No hay cerezas que igualen á las mías en todo el mercado; pero el que quiera probarlas necesita comprármelas todas y no abrir el cesto hasta que lo tenga en casa.

Sentí un deseo irresistible de probar también las cerezas que se me ocultaban, y después de un ruego inútil por adquirir unas pocas, me decidí á comprar el cesto, pagando por él lo que quiso la vendedora.

Una mujer atravesó entonces por delante de mí con andar acelerado. Llevaba su fruta con grandes precauciones, y como si quisiera ocultarla á la mirada de los demás.

—No me pidáis cerezas—iba diciendo—



LA DESPEDIDA DEL CONSCRIPTO

(Ilustración de J. Sainz Camarero.—Cliché correspondiente al color azul de nuestra triceromía de la tapa)

grupo de concriptos del partido. Pero antes, como sólo era cuestión de un galope, pasaba por allí á despedirse de su novia, la cual, ya enterada del triste suceso, habíase pasado toda la noche sin pegar los ojos aguardando ansiosamente la hora anunciada de la dolorosa despedida.

Y uno frente del otro, mientras en los ojos del concripto brillaba aquella chispa y de los ojos de ella se deslizaban dos lágrimas, quedáronse un momento en silencio, como ahogados, estrechándose las manos; después, besándose tierna-

L. ADHÉMAR
ARTICULOS PARA BAÑO
SUIPACHA y CANGALLO

EXPOSICIÓN DE PRODUCTOS NACIONALES

porque se me han concluido ya... Pero al mismo tiempo y haciendo un graciocísimo mohín me dejó ver las que llevaba, que me parecieron las más hermosas de cuantas contenía el mercado.

Con ansia loca cogí un puñado y le entregué unas monedas...

Continué mi marcha.

—Mis cerezas están vendidas, caballero— exclamó, al ver que me dirigía á su puesto, la primera vendedora que encontré al paso.

—Entonces— repliqué —¿por qué sigue usted en ese sitio?

Ella sonrió deliciosamente, y con mucho misterio dijo que podría venderme una ó dos libras, pero sin que lo advirtiera nadie... Claro es que yo acepté con alegría tal ofrecimiento...

Otras muchas mujeres fui encontrando en mi ca-



VISTA GENERAL DE LA EXPOSICIÓN

les, entre las cuales figuran, en primer término, la de la acreditada mueblería de Descotte Hermanos establecida desde hace años en la misma calle de Florida número 601; la de la casa de bordados de A. Suárez, que tiene su local en la calle Lavalle 791 y la del establecimiento de aparatos y útiles de calefacción y fumistería de J. B. Garbarini de la calle Buen Orden 1107.

Todas estas instalaciones desuellan por la elegancia, buen gusto y riqueza con que están presentados al público los productos que en ellas se exhiben. Son notables, por ejemplo, los mobiliarios de que ofrecen artística muestra los señores Descotte Hnos., y con ellos se revela á las claras, cómo pudiéramos prescindir en Buenos Aires del enorme dispendio que supone la adquisición del mueble importado de Europa, puesto que en el país se construye ya, tan sólido y puro de líneas, tan rico y bien acabado, como los mejores de las más renombradas fábricas de Fran-



INSTALACIÓN DE LA CASA J. B. GARBARINI



INSTALACIÓN DE LA CASA A. SUÁREZ



INSTALACIÓN DE LA CASA DESCOTTE HNOS.

mino. Y cada una pregonaba su mercancía de distinta manera.

—Mis cerezas vienen de parajes lejanos. Iguales á ellas no se han visto aquí...

Y compré.

—Yo no las vendo; las doy de balde. Regáleme usted el dije de su reloj y coja las que guste.

Cogí un puñado, entregándole en pago no sólo el dije de mi reloj, sino el reloj mismo.

—Yo soy la vendedora de moda; pero las cerezas se me han concluido. ¿Queréis nueces, señor? Si usted las compra, todo el mundo le considerará parroquiano mío, y creará que antes me ha comprado las cerezas.

¡Y compré nueces!

Entonces salió de entre los árboles un anciano, y acercándose á mí me dijo sonriendo:

—Esta mañana, al asomar por Oriente las primeras luces del día, una campesina llegó á estos sitios guiando un borriquito que soportaba con gran trabajo dos serones repletos de cerezas, las cuales fueron arrancadas del único árbol que la campesina tiene en su huerta.

La fruta sabrosa fué inmediatamente distribuida entre todas esas mujeres; y éstas se las han revendido á usted á precios más ó menos elevados, haciéndole creer que eran

de distintas procedencias y de distintas calidades...

No está mal.

Ahora le miro volverse por el mismo camino que trajo el borriquito, y lo mismo que á éste le contemplo cargado con el fruto y guiado por la misma ignorancia... ¿A dónde va usted?

Entonces desperté de mi sueño, y abriendo extraordinariamente los ojos, medio dormido, no pude contener esta exclamación:

—¿Será esta la historia eterna de la mujer, de la hermosura y del amor?

Pero cuando estuve suficientemente despierto, deseché de mi cerebro tal suposición, que hasta cierto punto me pareció algo irreverente.

A. KARR.

Exposición de Productos Nacionales

En el amplio local que fué en un tiempo Teatro Nacional y luego ha sido instalación para diversos usos, inclusive el de las exhibiciones de vistas cinematográficas, hoy, con muy buen acuerdo, se ha establecido una importante y bien dispuesta exposición de productos de nuestra industria nacional en todas sus distintas manifestaciones.

Del bello aspecto que el conjunto presenta, damos en esta página una vista general, así como los fotograbados de varias instalaciones parcia-

cia, Italia é Inglaterra, no siendo menos inestimables por la selección de la veta y lo precioso de las maderas. De igual modo la casa de bordados de A. Suárez, presenta perfección tal en los encajes y reales que exhibe, que hablan muy en favor de la habilidad de sus operarios, y en cuanto al señor J. B. Garbarini, cuanto la vida moderna exige para el confort del *at home*, en chimeneas elegantes y cocinas que á la utilidad unen el aspecto de belleza, se encuentra sobradamente cumplido con la perfección mayor que pueda imaginarse.

También el dentista J. Bonansea, establecido en la calle Moreno 990, ocupa en esta Exposición un digno lugar, con el muestrario de los adelantos á que ha llegado la cirugía dental entre nosotros, y de los cuales ninguno aparece olvidado ni desconocido en la hermosa instalación con que figura este profesional acreditado.

La iniciativa tomada por los señores Juan M. Trebino, Antonio Gubba, Santiago Maciel y Francisco A. Maciel realizando esta Exposición tan conveniente para todos los fabricantes argentinos, merece que se le consagre preferente atención, y nos proponemos hacerlo así en números sucesivos, como en éste en que iniciamos nuestro examen de las instalaciones allí existentes.

VINOS Y LICORES
CALVET & C^{IA}
CALLE CUYO 826-34
BUENOS-AIRES

ENFERMOS DEL ESTÓMAGO

120 AÑOS DE SUFRIMIENTOS CURADOS EN 15 DIAS!

LEA LO SIGUIENTE

Señor Director-Médico.

Compañía Inglesa Fajas Eléctricas.

ESTIMADO DOCTOR: Hace 20 años que padezco del estómago, y siempre iba de mal en peor. Durante los primeros cuatro años sólo me dolía el estómago, pero más tarde empezó a dolerme la cabeza y a hincharse el vientre, acompañado de ataques al corazón en intervalos de pocos días unos tras otros, y por último tuve desvanecimientos de cabeza que me hacían perder el equilibrio, hasta tanto que me era peligroso salir a la calle. Pero a pesar de mis 59 años, siempre buscaba sanarme y tomaba de toda clase de medicamentos, pero sin resultado alguno.

Después de usar todo lo referido sólo me quedaba una cosa a la cual yo, como muchos otros, no tenía fe. ¿Qué cosa era esa? Yo les contesto que era su maravillosa FAJA ELÉCTRICA INGLESA que al fin, vencidos mis recelos, decidí comprar.

Yo al principio creía que su uso sería peligroso, pero noté con sorpresa que el efecto era suave y agradable, y como eficaz lo mejor que existe, pues a los pocos días de su uso me veo libre de todas las molestias de mi enfermedad, y deseoso de mostrarme agradecido, les dirijo estas líneas para si las consideran convenientes pueden publicarlas en los diarios.

Sin más, soy su muy agradecido y S. S.

Juan Irigoyen Garmendia.
Crucero 768, Buenos Aires

Buenos Aires, 4 de Diciembre de 1902.

No profesamos hacer milagros, pero lo que se ha hecho para el señor Garmendia podemos hacer para Vd. Si no lo podemos curar se lo diremos con toda lealtad.

Venga a vernos, LAS CONSULTAS SON GRATIS. Si no le es posible venir, mande buscar nuestra obra.

VITALIDAD

Le informará lo que puede hacer la electricidad, aplicada de nuestro modo.

Corte este aviso, ponga su nombre y dirección, mándelo a nuestro consultorio, y a vuelta de correo, recibirá el libro gratis y porte pago.

Nombre.....

Dirección.....

La Compañía Inglesa de Fajas Eléctricas
BOLIVAR 292 — BUENOS AIRES

TEATROS

SAN MARTÍN. — La compañía de ópera de Ferrari D'Albaredo debutó en este coliseo, que se constituye este verano en el favorito del público, por varios méritos y buenos servicios.

Después de la brillante campaña, en que la compañía D'Aponte, ha dejado al tope el pabellón de la zarzuela española, pues seguramente no se olvidarán fácilmente los triunfos de todos esos artistas y la presentación al mundo diletante, del modesto cuanto valioso tenor señor Abela, después de tales éxitos, no menores pueden augurarse a los cantantes que han venido a reemplazarlos en aquel escenario.

«Manon Lescaut», la delicada y romántica partitura de Puccini, fué obra elegida para su presentación con muy buen acuerdo, pues con ella, merced a su repartó, pudieron apreciarse los distintos elementos que forman el conjunto. La numerosa concurrencia que formaba el auditorio premió con sus aplausos repetidos, el trabajo esmeradísimo de los artistas. La obra fué presentada con toda propiedad. La señorita Lucia Deshayes, a quien apenas nos dejó ver, en el escenario de la Ópera, con insignificantes y secundarios papeles, la *finchada* y rimbombante empresa de nuestro explotado primer teatro lírico, puede decirse que por estos antecedentes, debutaba con la parte de *Manon*, de gran empeño, y en ella demostró las injusticias cometidas al tenerla oscurecida por razones que Dios ó el diablo han de saber, los directores del gran teatro. Interpretó de manera notable por su dominio de escena, por el agradable timbre de su bonita voz, extensa, fresca y vibrante, este papel de *Manon* que tanto requiere las facultades de la cantante como los talentos de la actriz, viéndose secundada con no menores aciertos por nuestro antiguo conocido el tenor Ferrari D'Albaredo. El entusiasmo del público siguió en aumento en el segundo acto, y puede decirse que rayó en delirio al oír el concertante final del tercer acto que mereció los honores de la repetición.

El baritono Zonzini, *Lescaut*, discretamente supo interpretar asimismo esta parte y mereció aplauso la acertada dirección del maestro L'rovesi.

La empresa ha contratado al tenor señor Abela, quien debutará con «La Favorita», ópera, a nuestro entender, elegida con magistral talento por reunir para las facultades de este artista, condiciones tales, que no dudamos en augurarle una grande ovación, que lo consagrará definitivamente ascendido a estas primeras categorías del *bel canto*.

MAYO. — Estrenos Dios los dé, porque los autores tanto nacionales como extranjeros no hacen, según parece, otra cosa mejor que dar paz a la mano y mejor fuera que en tales propósitos perseverasen, a juzgar por algunos llamados estrenos que en el «género chico» se han perpetrado en estos días. Solo se salvó del fracaso y obtuvo algo más que un *succes d'estime* «La venta de Don Quijote», en la que Lozoya ha demostrado una vez más, no sólo que sabe decir los buenos versos, sino que sabe igualmente lo más difícil en el arte escénico, y es no amanerarse, ni exagerar aun en aquellos papeles que se prestan y hasta brindan como el de Quijote, a incurrir en esos defectos.

La *reprisse* de «La Espada de Honor» ha hecho en pro de la boletería,

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas a la feliz combinación de elementos tomados de la materia medicamentosa por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (véase la manera de emplearse), la *Leche Antefélica* ó *Leche Candés* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural a los rostros barrosos; precave generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

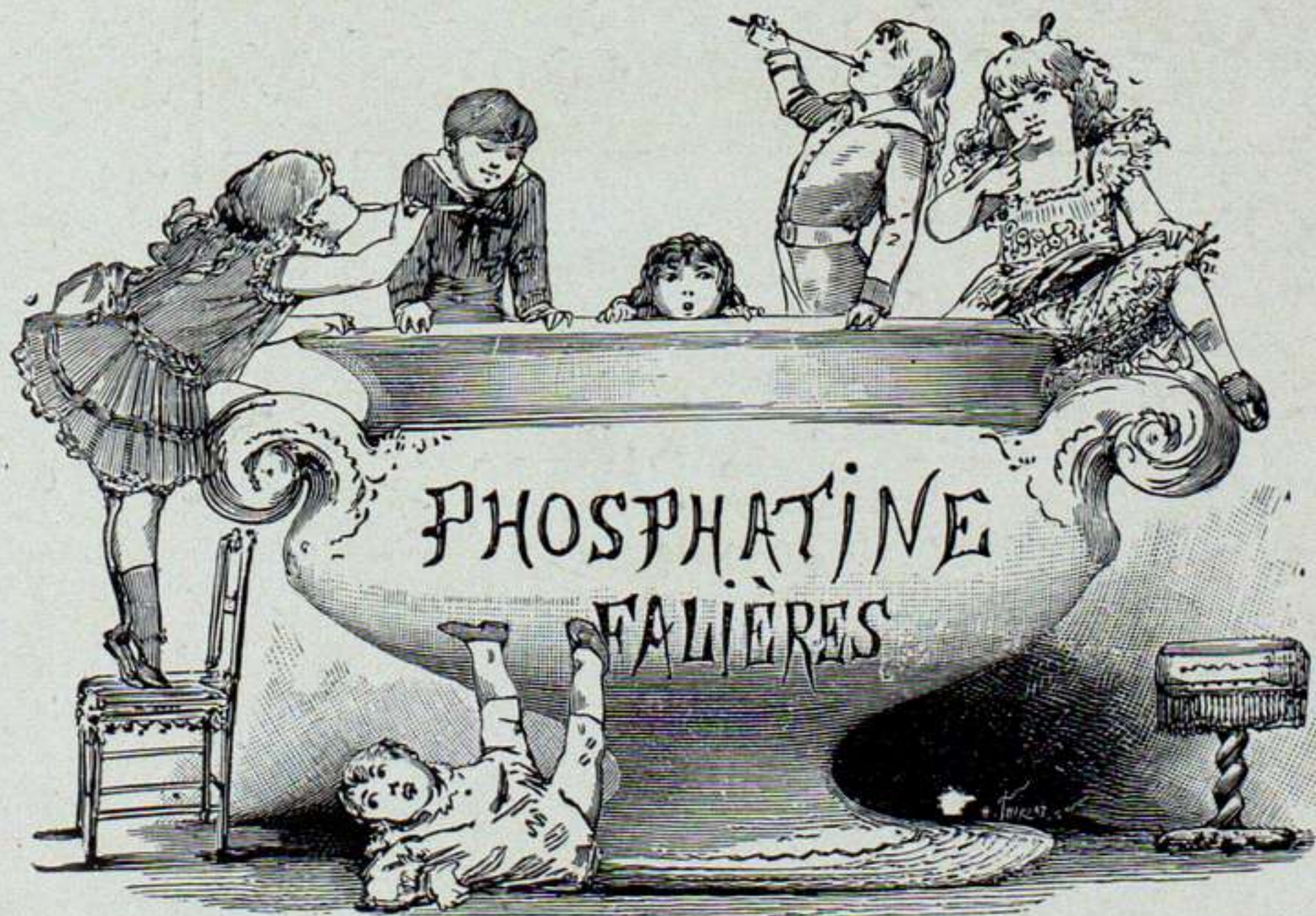
2.º DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR. — Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO. — Los dos primeros días, añadir a una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos deseados más abajo empiezan a producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedece, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces ó lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad — 1.º escorazon más ó menos vivo; 2.º ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión, — haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.



La FOSFATINA FALIÈRES es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.

PARIS. 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS
y en toda clase de
indisposiciones
del tubo digestivo.

EMPLEAR
los SALICILATOS
de VIVAS PÉREZ

adoptados de R. O.
por los Ministerios
de Marina y de
Guerra.

LOS RECOMIENDAN
INDISCUTIBLES
AUTORIDADES MÉDICAS

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON
PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO

Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción
transparente con los nombres del medicamento y del autor.

TOS CONVULSA y toda clase de toses en la infancia
Se curan con el maravilloso jarabe **ANTIFERINA**
PREPARADO PURAMENTE VEGETAL
VENTA EN LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS Y EN CASA DE SUS AGENTES
BERNET Y FALCO — Corrientes 716 — BUENOS AIRES

mucho más que las novedades, no obstante notarse en las coristas ya perdida y olvidada aquella buena voluntad de antaño, con que se prestaban a todo lo que las obras exigían de ellas.

COMEDIA. — En este teatro los beneficios se han menudeado y en cada beneficio dos ó tres estrenos.

No menudearé yo las citas de títulos que estos «productos de la localidad» en su mayor parte llevaban, porque no merecen citarse más que las discreciones y bellezas de «El Cartagenero» y... los discretos de «Calote conyugal» de Joaquín Montero.

APOLLO Y RIVADAVIA. — En el uno son empresarios los «hermanos Podestá» y en el otro «Podestá hermanos» y en ninguno de los dos teatros se fraterniza con el arte. En cambio continúa en ambos el ensañamiento con que hermanos, tíos y primos se ceban en lo que titulan «teatro nacional», «dramas criollos» y... «ponchos de vicuña». Esta numerosa familia, es una familia dividida, según ciertos autores, y según otros, que nos divide. ¡E pur... se mueven! Lo que significa, que continúan entregándose obras, los que las escriben, y nuevos Guzmanes, hasta les arrojan el cuchillo, vulgo facón, para que las inmolen. En resumen, que hubo un tiempo feliz en que en la pista brilló solamente un Pepino el 88, y ahora brillan en ambos escenarios 88 pepinos del arte lírico-dramático, con sus coros de ambos sexos correspondientes.

POLITEAMA ARGENTINO. — Corresponde consagrar por anticipado predicciones de éxito al inteligente empresario señor Bernabei, que una vez más ha demostrado su pericia, sabiendo seleccionar buenos y hasta inmejorables elementos para formar el cuadro de compañía lírica que ha de actuar en el Politeama durante la próxima temporada de invierno.

La rivalidad en calidad y precio, que viene estableciéndose no por este empresario, sino por la virtualidad de los hechos, con el titulado coloso de la Opera, este año va a continuarse en condiciones todavía más favorables para el triunfo definitivo de Bernabei, que tan justamente tiene bien ganado.

Mascheroni dirigirá la orquesta, y han sido contratadas la Carelli y la

Bonaplata, la contralto Cucini y Lima Longone de soprano ligera. El tenor de gran reputación y primo cartello Fiorello Giraud y como segundo Franceschini. Baritonos Mario Sammarco y Hector Mosó y bajos José de Grazia y Enrique Ciccolini.

Con este conjunto es indudable que nuestro público aristocrático, selecto, inteligente, continuará en la temporada entrante la deserción del coliseo que antes fué privilegiado y único y acudiendo al Politeama, donde se complacen mejor las delicadezas y refinamientos que necesita el verdadero dilettantismo, y que tantas y repetidas veces ha dejado La Opera sin satisfacer en la medida a que tenía derecho a exigir quien paga el más exorbitante precio que se conoce por el abono a palcos y plateas, aun en las capitales donde más caro es este espectáculo de lujo.

NOTAS

La verdadera nota de actualidad, obligada, chillona y alegre, la da estos días el cantado y decantado Carnaval, que, según muchos, está obligado a desaparecer, como la forma poética, y que, sin embargo, todos los años aparece con tantos ó mayores bríos que el anterior.

Todo el mundo se prepara para divertirse y celebrar la alegre fiesta, y los vecinos se reúnen para que los corsos de sus respectivas calles sean los que se lleven la palma, según el popular dicho.

En cuanto a corsos se refiere, sabemos de buena tinta que el de la calle Cuyo, de Artes a Florida, estará este año a la altura de sus antecedentes y de sus circunstancias, pues la comisión de vecinos que ha sido encargada de todo lo relativo al corso, se promete llevar a término su cometido de modo que no deje nada que desear.

Arnoldo Moen, el popular librero, ha trasladado su establecimiento al número 323 de la calle Florida.

Con tal motivo reunió en su nuevo local a varios de sus muchos amigos, la mayoría literatos y periodistas, y se bebió una copa de champagne, haciendo votos todos los presentes por la felicidad del viejo amigo en la nueva casa.

En estos votos están comprendidos los nuestros.

A NUESTROS SUBSCRIPTORES

A los muchos subscriptores que nos piden precio para encuadernar los tomos de LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA, les comunicamos que en nuestros talleres se les encuadernarán los tomos que nos remitan a razón de cuatro pesos moneda nacional cada tomo, único precio para los señores abonados.

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
Empobrecimiento de la Sangre
Escrófulas, etc.

PILULES
EXIGER LA SIGNATURE
de BLANCARD

APROBADAS
por la
ACADEMIA
DE MEDICINA

PILULES DE BLANCARD
à l'iodure ferreux inalterable

al IODURO de HIERRO
INALTERABLE

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

Depósito: **BLANCARD & Co., 40, Rue Bonaparte, París.**

Siete MEDALLAS de ORO

Quina-Laroche
ELIXIR VINOSO
que contiene todos los principios de las tres Quinas.

El **QUINA-LAROCHE** es de un sabor agradable y muy superior a todos los demás Vinos y Jarabes de Quina.

Se emplea en los casos de:

Males de Estómago,
Falta de Fuerzas,
Convalecencias, Calenturas, etc.

QUINA-LAROCHE FERRUGINOSO
Contra la **Anemia, Clorosis,**
Consecuencias del Parto, etc.

QUINA-LAROCHE FOSFATADO
Contra el **Linfatismo,**
la Escrófula,
los Infartos de los Ganglios, etc.

DE VENTA EN LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS
PARIS, 20, Rue des Fossés-Saint-Jacques.